

LA SALUD SE INSCRIBE EN EL MARCO DEL DESARROLLO HUMANO*

Horacio Luis Barragán

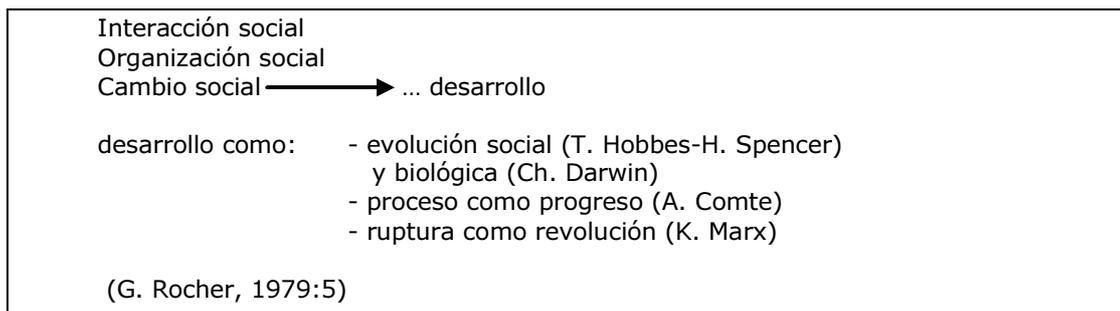
1.- El Desarrollo es el cambio social positivo

El cambio social, la interacción y la organización, son temas centrales de la Sociología y de las Ciencias Sociales (Rocher, 1979:5).

Las interpretaciones son diversas (Preston, 1999:26). El cambio social se concibe como un episodio, suceso o ruptura de un orden previo, o como un proceso, acumulación de cambios progresivos. En esta última línea, la evolución social se planteó antes que la biológica de Darwin y ambas se retroalimentaron. El rupturismo alentó al radicalismo europeo consolidado por la obra de Marx.

La idea del progreso, cambio positivo, tiene raíz en las concepciones de una historia lineal. Fue Comte quien la actualizó en los tiempos críticos de la Segunda Revolución Industrial, última mitad del siglo XIX. El progreso comtiano como proceso, se confrontó al rupturismo revolucionario de Marx [Cuadro 1.a].

Temas centrales de la sociología



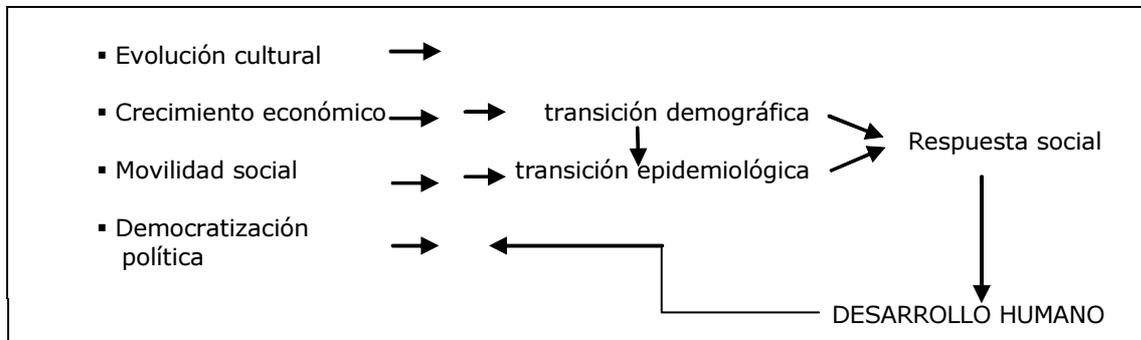
Cuadro 1.a

Una palabra clave sobre cambio fue “desarrollo”. El debate de la primera parte del siglo XX sobre el desarrollo económico no está agotado. Sin embargo, se agregaron nuevas perspectivas de análisis: movilidad social, evolución cultural, democratización política, hasta llegar hoy a la del desarrollo humano.

¹ Este capítulo fue redactado en el año 2005, por lo tanto los datos han variado de la fecha a la actualidad.

*Se agradece el asesoramiento económico del Lic. Jorge L. Remes Lenicov.

En Salud Pública se ordenaron las teorías en torno a la transición demográfica y a la transición epidemiológica. Bobadilla y Frenk (Bobadilla, 1993:51) englobaron estas dos en la transición en salud que incluiría también los sistemas de asistencia, como respuesta social ante los cambios demográficos y epidemiológicos [Cuadro 1.b].



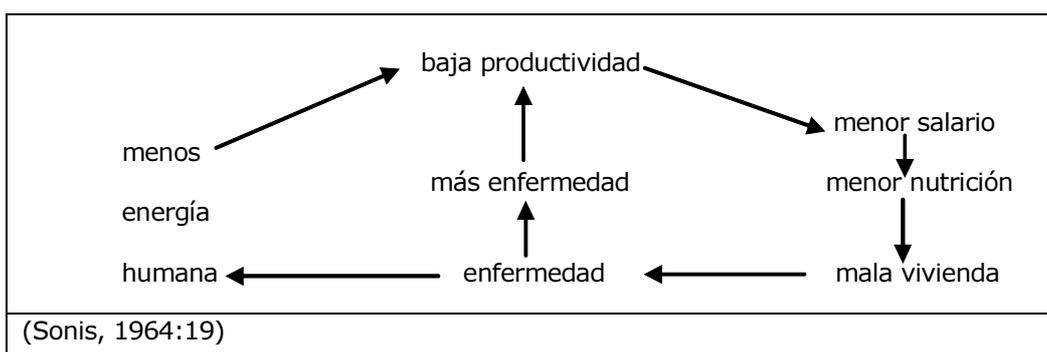
Cuadro 1.b

La respuesta social, como ambas transiciones, es dependiente de los cambios enumerados: la evolución cultural, el crecimiento económico, la movilidad social y la democratización política. Si ellos son armónicos, logran el desarrollo humano. Este, a su vez, fortalece las cuatro condiciones precedentes.

El análisis de estos cambios es competencia de diversos especialistas. No obstante se arriesgarán elementos de juicio en función de la Salud Pública, que le es dependiente.

2.- La salud depende del desarrollo

El estado de salud de una comunidad impulsa su desarrollo y depende de él. La pobreza, la enfermedad y la baja productividad conforman un círculo vicioso que esquematizó Horwitz en 1960 [Cuadro 2.a].



Cuadro 2.a

El tamaño de la población mundial que reúne las características del lado derecho del cuadro es de 2.800 millones que viven con menos de 2 U\$A diarios y 1.200 millones con menos de 1 U\$A diario, sobre un total de 6000 millones (Banco Mundial, 2000: VI).

Las acciones sanitarias impactan sobre el desarrollo económico. La erradicación del paludismo en Sri Lanka (ex Ceylan), por circulación de aguas superficiales, mejoró la productividad agraria y aumentó el PBI el 9% entre 1947 y 1977 (Banco Mundial, 1997:19). Cuanto mejor es la salud de

los trabajadores, mayor es su productividad². En Côte de Ivôire (África) se calculó que los jornales bajan un 19% en los hombres que se ausentan del trabajo un día al mes por enfermedad, respecto de los más sanos (Banco Mundial, 2000:19). El costo de la sustitución del personal calificado debida a muertes por SIDA fue calculado en Tailandia, sólo para camioneros, en U\$A 8 millones y en Tanzania, la de docentes hasta 2001, en U\$A 40 millones lo que equivale al PBI per cápita de 400.000 de sus 25 millones de habitantes (Banco Mundial, 2000:21; 244).

En Jamaica se corroboró que los niños afectados de tricuriasis, parasitosis intestinal por *Trichuris trichiura*, reducen el rendimiento escolar un 15% respecto del los niños sanos (Bco. Mundial, 2000)³.

El desarrollo tendió a identificarse con el crecimiento económico. Sin embargo el economista Simon **Kuznets** (1958) sostuvo que el desarrollo se expresa en “un persistente aumento del ingreso per cápita y un nivel de vida ascendente” (Sonis, 1964:20). El economista sueco Gunnar Myrdal decía en la 5º Asamblea Mundial de la Salud (1952): “el éxito de un programa de salud será completamente diferente si está integrado en un proceso social de desarrollo económico o si es aplicado a un estado de estancamiento económico” (Sonis, 1964: 243) [Cuadro 2.b].

El nivel de vida ascendente es “alimentarse mejor, vivir en una casa confortable, (tener) posibilidad de educarse, de recrearse, de trabajar racionalmente, de tener asegurada buena atención médica y un retiro honorable y sin sobresaltos”.

(Sonis, 1964:237)

Cuadro 2.b

3.- En el siglo XX se produjo un desarrollo desigual

El orden europeo se rompió con el comienzo de la Gran Guerra (1914-1919). La década de 1920 cerró con la crisis económica de 1929. En la década de 1930 se suplantó el patrón monetario del oro y se rompió el sistema multilateral de comercio gestado desde mediados del siglo XIX.

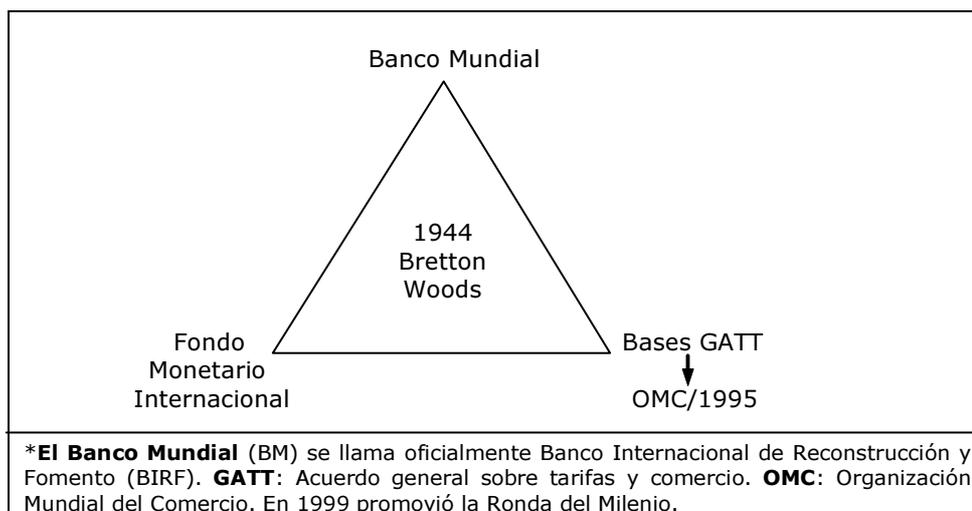
La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) produjo entre 38 y 45 millones de muertos, la destrucción de ciudades e industrias, de sistemas de comunicación y transporte en grandes espacios. La caída del PBI de los beligerantes, el colapso de los sistemas monetarios y la inflación de la posguerra fueron consecuentes. La hambruna se extendió en Europa agravada por los inviernos y las malas cosechas. Los Aliados no exigieron reparaciones de guerra, corrigiendo el error de 1919 que había gestado las condiciones para la segunda Guerra Mundial. Los EEUU, menos afectados organizacional y económicamente, condujeron los acuerdos y las ayudas internacionales.

En 1944 en Bretton Woods (New Hampshire) se discutió la salida de la crisis económica de la posguerra. Por los acuerdos allí firmados se crearon organismos –el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y las bases del GATT (General Agreement on Tariffs and Trade)– precursor de la Organización Mundial del Comercio para contener la volatilidad de capitales, regular los patrones de cambio, reglar la competencia y ampliar el comercio. Esos organismos utilizaron mecanismos controvertidos hasta hoy [Cuadro 3.a].

2 Las anemias redujeron el 20% de la productividad masculina en Indonesia (Banco Mundial, 1997:19). Se trata de anemias parasitarias por paludismo o uncinariasis (anquilostomiasis). Se calcula que con 900 millones de parasitados por *Ancylostoma duodenale* en el mundo, los parásitos absorben 9 millones de litros por sangre por día (Wilson, 1991:959).

3 Se calcula una pérdida de 0,005 ml de sangre por cada parásito y día. Una masa de 200 tricocéfalos pueden provocar en niños de 2 a 10 años disentería y retraso del crecimiento.

Postguerra: Acuerdos de Bretton Woods*



Cuadro 3.a

En 1947 se anunció el plan Marshall de ayuda de los países arruinados por la guerra, especialmente Alemania, tendiendo a contener a la expansión soviética.

La recuperación económica de Europa y Japón se produjo en los años siguientes, pero ya la política internacional estaba sumergida en la Guerra Fría entre el bloque occidental y el soviético.

El período comprendido entre 1945 y 1975, suele evocarse como los “Treinta gloriosos”, una edad de oro del capitalismo, cuando el crecimiento del PBI de los países desarrollados tenía tasas de 7,8% en 1950-59 y 4,8% en 1960-69. “En el transcurso se produjo una acumulación de capitales que formarían la base de crecimiento de los mercados financieros” (Hopenhayn, 2001:33). El consenso social se logró, entre otros factores, por la amplia seguridad social del Estado Benefactor (Cortés Conde, 2003:272).

La crisis del petróleo en 1973 con el aumento de sus precios y de las tasas de interés, fue la primera señal del fin de aquellos “treinta”. Las tasas de crecimiento del PBI bajaron al 2,6% en 1976-79 y al 2% en 1979-90 (Cortés Conde, 2003: 276).

La tecnología de la Tercera Ola⁴ generó un exceso de producción dentro de los Estados nacionales, que se volcó a espacios regionales y a la globalización.

La diferencia entre países con ahorro acumulado y otros sin capitales, ofrecía oportunidad de buenas inversiones. Las grandes empresas llegaron a los mercados mundiales con sus productos y sus inversiones, en busca de mayores ganancias.

En la década de 1990 más de 2000 millones de personas se incorporaron al mercado de consumo. Los países emergentes promovieron el bienestar de sus poblaciones al mismo tiempo que sus productos competían con los de los países desarrollados.

El mundo del trabajo, bajo la constante presión por reducir costos, ha tendido a suplir ocupaciones fijas y estables, a promover grupos autodirigidos y trabajadores por propia cuenta (Llach, 1997:33).

El siglo XX “corto” (Hobsbawm, 1995:7) cerró con la caída del Muro de Berlín en 1989, el colapso de la URSS en 1991 y el final de la Guerra Fría.

Los Estados han reducido su soberanía interna a través de amplias privatizaciones de servicios, y externa al configurar bloques económicos y políticos.

La globalización favorece no sólo la colocación de productos en lugares diversos de la Tierra sino también de las mismas fábricas, en busca de menores impuestos y más bajos salarios. Ello contribuyó a la crisis del Estado Providencia o Benefactor.

4 Toffler llamó así a la tecnología fundada en nuevas disciplinas científicas: “electrónica, cuántica, teoría de la información, biología molecular, oceánica, nucleónica, ecología y las ciencias espaciales” (Toffler, 1990:453; 465; 491; 496).

En efecto, el Estado Providencia fue creciendo hasta absorber proporciones sustanciales de los PBI de los países desarrollados sin resultados eficientes. Países con gobiernos “pequeños” han logrado niveles de bienestar equivalentes a los de gobiernos “grandes” de hace algunas décadas.

De esta manera, en el marco de la globalización, el mayor “tamaño” del gobierno en el Estado Benefactor “encarece en exceso los costos de producción y desincentiva la inversión frente a otros países” (Llach, 1997:35).

Las prestaciones sociales tienen costos crecientes, bajos aumentos de productividad y altos costos de transacción. La cantidad de pasos para proveer servicios y recaudar fondos complica las relaciones entre beneficiarios y prestadores. Se interponen agentes, funcionarios públicos o burocracias que tienden a “capturar” las agencias postergando la calidad y la equidad.

Samuelson responde su propia pregunta –“¿Quién paga el futuro?”– así: “El Seguro Social, debe mantener al sector más pobre de la sociedad. Para los otros dos tercios todavía necesitamos la coacción que ordena ahorrar para el futuro” (Llach, 1997: 38).

4.- Crecimiento económico es fruto de varios factores

El Crecimiento Económico (CE) es la expansión del PBI de un país en forma sostenida. Se mide a largo plazo, al menos 10 años, y depende de los factores de la producción:

Los recursos humanos: comprenden: el tamaño de la población económicamente activa (PEA), su salud y alfabetización, la calificación y motivación, la disciplina y ética del trabajo. La calidad del trabajo, que engloba esas condiciones, es el factor principal de CE ya que lo demás puede obtenerse prestado. Estas condiciones favorecen, por otra parte, la movilidad social.

El nivel educacional de los RRHH aumenta sus necesidades y aspiraciones y los hace más amplios consumidores.

Dadas ciertas condiciones, y considerando más barata la mano de obra en países en desarrollo, las empresas multinacionales promueven la industria diversificada de componentes de sus productos. Por ejemplo, la compañía holandesa de lámparas, radios y equipos electrónicos Philips Electronics tiene más empleados en China que en los Países Bajos (Banco Mundial, 2000:37). Se percibe un desplazamiento de ciertas actividades manufactureras de países industriales a otros en desarrollo, en relación con redes internacionales de producción (Banco Mundial, 1997:51).

La recuperación alemana después de la segunda Guerra Mundial, de la que había salido destruida, se debió a gobiernos sabios, a la ayuda del Plan Marshall y la transferencia de tecnología. Pero su fundamento fue una población alfabetizada, con calificación laboral, capaz de insertarse en la organización productiva. Así obtuvo, en la década de 1950, tasas de crecimiento de casi el 8 % anual con altas tasas de beneficio que promovieron la inversión y salarios crecientes que estimularon el consumo (Cortés Conde, 2003:271-72). Una fuerte cohesión social alentada por el recuerdo de las pérdidas bélicas y el temor a la soviétización, hizo de marco a la moderación en los reclamos de las partes. Por otro lado se extendió la seguridad social del Estado de Bienestar (Cortés Conde, 2003: 275-77).

Los recursos naturales: comprenden la tierra arable, los combustibles, los minerales, el clima y la calidad del medio ambiente, así como la posición geográfica.

Hay países, como el Japón, con muy pocos RRNN que han logrado un potente desarrollo.

Japón descubrió tardíamente, después de guerras con Rusia y con China y de la sangrienta confrontación del Pacífico –contra sus propios belicistas– que las materias primas de las que carece su pequeño territorio pueden comprarse en otros lados con más facilidad y menor riesgo que con un agresivo expansionismo territorial (Landes, 1999:597).

La segunda posguerra dejó a los países beligerantes, cuanto más los perdedores y los que fueron ocupados, con una economía arruinada y una alta inflación. Italia, territorio poco dotado y discontinuo, se reconstruyó sobre la base de holdings como el Instituto para la Reconstrucción Industrial y el Ente Nacional de Hidrocarburos y el dinamismo de sus grandes empresas, la construcción de una densa red de transportes y de obtención de energía hidroeléctrica. Todo ello con préstamos iniciales en la posguerra, y por flujo de capitales externos después (Lequin y Maillard, 1975).

Bélgica, además de una reforma monetaria, logró recuperar sus reservas por los ingresos del puerto de Amberes y por la disponibilidad de un recurso natural de su colonia del Congo, el uranio (Cortés Conde, 2003:265).

La formación de capitales: involucra ahorro, inversión en estructura de producción (máquinas, equipos y fábricas) y en infraestructura. Ésta última se ha llamado “capital social fijo”: vg: carreteras, ferrocarriles, riego, saneamiento, salud pública y educación. Dados los ingresos, el ahorro es una sustracción a su gasto en consumo. El gasto utilizado en bienes de capital o producción es la inversión. La inversión es también la creación de instituciones financieras en las que se deposita moneda y desde la que se prestan créditos (Flouzat, 1978:20).

La formación de capitales puede lograrse por ahorro interno, inversión externa o ambos. Su canalización involucra inversiones y gastos.

Este ha sido factor clave del crecimiento de los países asiáticos. Véase la comparación entre regiones [Cuadro 4.3].

Ahorro, inversión, y crecimiento económico, su relación con indicadores de bienestar. Regiones seleccionadas. Década de 1990

Región	Ahorro Int. Bruto PBI % 1990-1997	Invers. Int Bruta % 1995 (*)	TMC/ā %1985-95 (*)	TMI ‰ 1980-1995	EVN H - M 1995 (*)	T. Analf % 15 ā y >, H-M 1995 (*)
Asia oriental y Pacífico	36	39	7,2	56-40	68	17
América Lat. y Caribe	20	20	0,3	60-37	69	13
África subsahariana	17	19	-1,1	114-92	52	43

Banco Mundial, 2000:17.
 *Banco Mundial, 1997:263, 251, 239.
 Referencia: Ahorro Interno Bruto s/ cuadro 13 (cont.): 255; TMC/ ā % Tasa media de crecimiento anual en % del PBI, 1985-95 (promedio ponderado). En el período 1997-98 la TMC/ ā % en orden de región -1,1; 2,5 y 2,2 (Banco Mundial, 2000 :231); en el primer caso por la crisis económica de esos países; EVN/H -M: Expectativa de vida al nacer (hombres/mujeres); TMI ‰: Tasa de Mortalidad Infantil ‰ 1980 -1987; T. Analf. % 15 ā y >, H -M: Tasa de analfabetismo (%) en población de 15 años y más, en hombres y mujeres.

Cuadro 4.3

La inversión extranjera directa en 1997 se dirigió en poco más de 30% a países en desarrollo, casi el 11% del total se concentró en América Latina y más del 17% en Asia (Banco Mundial, 2000:38).

La iniciativa empresaria: para asumir riesgos, adoptar decisiones e introducir innovaciones con criterio de realidad. Jean Báp̄tiste Say (1803) distinguía al “entrepreneur” (emprendedor, empresario) de otros grupos en la función de iniciar un proceso productivo. Schumpeter (1912) sostuvo que sólo el empresariado de calidad es capaz de combinar con innovaciones los factores de producción para impulsar el desarrollo. Ya sea iniciador o heredero de una organización productiva, el empresario es quien la organiza y coordina, toma las decisiones políticas, asume los riesgos económicos y legales de los compromisos productivos, siempre con algún grado de incertidumbre. Esas funciones legitiman su renta. Marx sostenía, a la inversa, que toda renta del empresario o capitalista es la apropiación ilegítima de la plusvalía o excedente del trabajo de la mano de obra (Gallino, 1995:374).

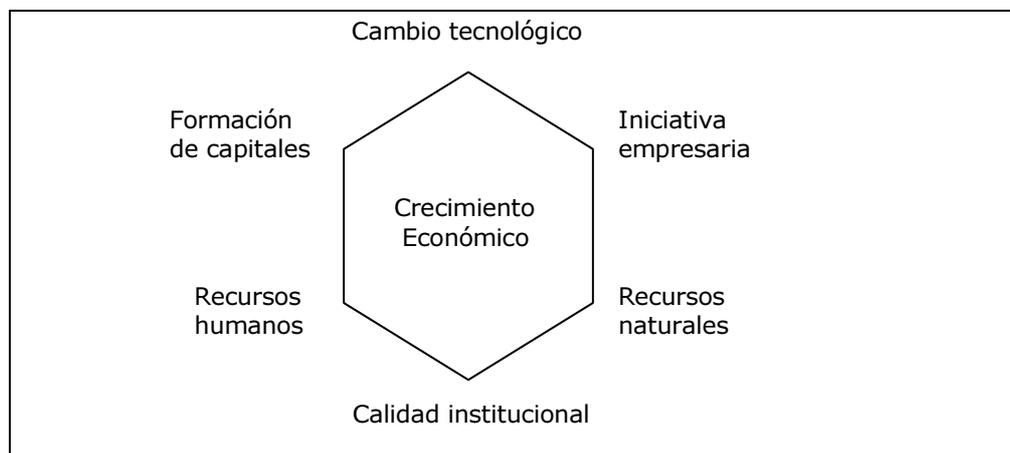
Resulta evidente que el empresario hace de la búsqueda de ganancia una profesión. Max Weber, relacionó el espíritu del capitalismo con la ética protestante, y le atribuyó una “moderación racional del instinto de lucro” (Weber, 1996:9). Planteó que en él se conjuga la laboriosidad con la vida austera, se evita el lujo desmedido y se orienta la ganancia a la inversión⁵.

5 Benjamín Franklin respecto del capitalismo tenía esta máxima: “Considera que el tiempo es dinero... Considera que el crédito es dinero... Considera que el dinero es fecundo y provechoso de ser una persona de prestigiada prudencia y honradez, con seis libras llegarás al goce de cien...”. Demostraba el equívoco de que “una inversión significa una relación antinatural entre el individuo y el dinero” (Weber, 1997:33).

El **cambio tecnológico**: comprende las innovaciones en procesos o productos que mejoren la productividad, lo que depende del estatus de la ciencia y tecnología.

El desarrollo de China se fundó en el dominio de una tecnología que saltó las máquinas intermedias para acceder a la energía nuclear, la agroquímica, la electrónica, las computadoras y los satélites artificiales (lanzó el primero en 1970). Su desarrollo es de vanguardia, pasó de U\$A 50 per cápita a fines de la década de 1940 a U\$A 3220 (PPA) en 1998 (Singer, 1980:230).

Los factores descriptos se resumen en el siguiente cuadro [Cuadro 4.5].



Cuadro 4.5

4.1.- La calidad de las instituciones

“... hasta cierto grado la racionalidad de las organizaciones y la felicidad humana van de consuno”

(Etzioni, 1975:3)

Max Weber cuando hace su célebre clasificación de dominación o autoridad legítima, la clasifica en: a) racional, b) tradicional y c) carismática. Atribuye a la dominación racional el carácter de moderna, que “descansa en la creencia en la legalidad de las ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad (autoridad legal)” (Weber, 1996:172).

Así la apoya en un derecho elaborado racionalmente según objetivos definidos que aspira a ser respetado por mandatarios y ciudadanos. Los primeros tienen un ámbito de deberes y la atribución de poderes para cumplirlos a partir de la ley. Esos deberes y poderes están distribuidos de tal forma que no se concentra la tarea ni la dominación. Se establece un sistema de contrapesos entre ellos orientados a la mutua limitación y control en sentido amplio.

Ahora bien, la autoridad racional, propia de las modernas democracias, procede de acuerdo a normas que se aplican a través de un estamento administrativo –que Weber llama burocracia, sin carácter peyorativo– caracterizado por la formación profesional, calificación que funda el nombramiento de sus componentes. Afirma: “la administración burocrática significa: dominación gracias al saber...” (Weber, 1996: 179). Completa su caracterización con notas como la disciplina, el rigor y la confianza que contrapesan, en la doctrina, la posibilidad de desvíos del saber a solas.

A mediados del siglo XIX países como el Reino Unido habían reformado las estructuras administrativas. Hasta entonces era gestionado por funcionarios nombrados por influencias y empleados surgidos del clientelismo. El informe **Northcote Trevelyan** (1854), inspirado en la administración de la India, propuso el funcionariado público de carrera reclutado en las universidades, entonces reformadas. Las resistencias impidieron su plena aplicación hasta 1870 pero desde entonces se extendieron al poder judicial, las fuerzas armadas y las municipalidades (Banco Mundial, 1997:92).

La Nueva Economía Institucional sostiene que para que, dentro de una sociedad se logren transacciones eficientes entre los diversos intereses de grupos y sectores, se requieren acuerdos entre instituciones que garanticen las transacciones y la gobernabilidad.

Spiller y Tommasi, al plantear ese punto de vista, consideran que en Argentina “la inestabilidad política, sumada a ciertas características institucionales, impidió que la sociedad evolucionara hacia una trama institucional que posibilitara la consecución de acuerdos intertemporales para el logro de políticas públicas de largo plazo y alta calidad” (Spiller, 2000:3)

En contrapartida afirman que cuanto mayor es la estabilidad política también es mayor el nivel de bienestar económico.

Los costos de transacción para lograr los objetivos del Estado y su administración, a mediano y largo plazo, dependen de la simetría de la información, de las decisiones complementarias a las establecidas en los contratos –que nunca pueden prever todas las contingencias futuras– y del comportamiento oportunista de alguna de las partes.

Es así como el juego equilibrado de las instituciones y la acción calificada de sus actores resulta condición sine-qua-non para el cumplimiento de aquellos objetivos.

Y es justamente ese juego equilibrado y esa acción calificada las que faltan en el conjunto de las instituciones argentinas desde hace más de medio siglo.

Spiller y Tommasi lo prueban, considerando la política pública “como resultado de un tejido o red de contratos entre actores políticos”. Analizan los tres poderes del Estado, el federalismo, la Administración Pública y los partidos políticos y proponen los lineamientos de una reforma. Entre otros aspectos, destacan los siguientes (Spiliter, 2000: 12):

1. La inestabilidad y fragilidad institucional inhibe la implementación de políticas a largo plazo.
2. El amplio margen de discrecionalidad del Poder Ejecutivo que ejemplifican con el manejo del Presupuesto.
3. La baja profesionalidad de los miembros del Congreso y la carencia en su seno de asesoramiento especializado, con prevalencia de designaciones clientelistas.
4. La dependencia de los legisladores de las estructuras partidarias provinciales, de gobernadores e intendentes (en el caso del Gran Buenos Aires).
5. La discrecionalidad que el Congreso delega en el Poder Ejecutivo especialmente por la baja especificación de la ley de presupuesto y el débil control de la ejecución del gasto.
6. La “disciplina partidaria” extendida en el ámbito legislativo por el sistema electoral de listas completas fijadas por los líderes de los partidos.
7. Las limitaciones del Congreso para elaboración de iniciativas sustanciales -como la ley de presupuesto- por lo anterior y, la falta de profesionalidad, el sobre número de comisiones con compromiso de legisladores en varias de ellas.
8. La alta politización partidaria de la Administración del Estado consecuentemente débil en profesionalización.
9. La multiplicidad y duplicidad de los organismos de la Administración y las permanentes modificaciones de ministerios y organigramas.
10. La complejidad de los procedimientos que hace a esa Administración lenta e ineficaz por una maraña normativa imposible de compatibilizar con la operatividad.
11. La dependencia frecuente del Poder Judicial del Ejecutivo, en especial en el nivel de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.
12. La consecuente carencia de fuerza de contrapeso y control constitucional del Poder Judicial respecto a los otros poderes.
13. El peso de la coalición de provincias sobre poderes nacionales, en el contexto de un federalismo no cooperativo.
14. El oportunismo de algunos gobiernos provinciales en la distribución de la coparticipación federal.
15. El dominio del Senado por la concurrencia de provincias con poca población y sin recursos propios.
16. La máquina partidaria provincial como determinante en la elección de legisladores, sin nominación real por parte de la ciudadanía ya que se fijan circunscripciones electorales plurinominales.

17. El peso sobredimensionado de los gobernadores provinciales en las negociaciones con el PEN, al margen del Congreso de la Nación.
18. La rotación de los políticos entre los Poderes del Estado, que determina –entre otros factores– la falta de profesionalidad en diferentes estatus y roles.

La Reforma de la Administración del Estado –que se ha llamado **Nueva Gestión Pública**– (Bresser-Pereyra, 2004:22) tiende a una mayor autonomía y responsabilidad política que la clásica administración burocrática. Así, se orienta a la calidad de las instituciones estatales. Ella debe responder a la creciente complejidad de los servicios públicos y a la fuerza de la sociedad civil, fruto del cambio del Estado democrático hacia el social-democrático en el que los derechos civiles se amplían a los derechos sociales y republicanos. Se han planteado los derechos republicanos como demanda de la protección del patrimonio público contra los grupos o individuos que quieren apropiárselo en su beneficio y en detrimento del bien común.

En ese sentido se consideró, en la década de 1970, el tema de la ingobernabilidad, ya sea por la incapacidad de las instituciones del gobierno, por la sobrecarga de las demandas de los gobernados o por ambas razones conjugadas. La ingobernabilidad se expresa por la crisis fiscal sostenida, la desconfianza de la ciudadanía en sus instituciones y la contracción de la autoridad pública o la ruptura del orden democrático (Pasquino, 2000:703).

“Lanzarse a la gran aventura política de la ingeniería de la historia” (Sartori, 2000:526), requiere conocimiento, competencia y honradez en los políticos, funcionarios y empleados como base de la calidad de las instituciones.

Esta condición institucional exige un funcionariado calificado según las condiciones clásicas de Max Weber, designado y sostenido por mecanismos como le aconsejaba el antiguo informe Northcote-Trevelyan (U.K. 1854).

Ahora bien, la calidad institucional suele considerarse en torno a los poderes y organismos del Estado pero, como requerimiento sustancial para el Desarrollo, no es exclusiva de ellos. Por el contrario, es una condición que debe extenderse a todos los planos institucionales: agrupaciones empresarias, sindicatos, colegios y agremiaciones profesionales, universidades, e instituciones intermedias de sectores y comunidades. En Argentina, la crisis del Estado, y la de la Salud en particular, abrevia en la falta de calidad de todas ellas.

4.2.- El escenario internacional genera sus propios factores

Los factores de la producción y el Crecimiento Económico, interaccionan en el escenario mundial, en el que pesan nuevos factores, entre los que se encuentran:

a. Condiciones del comercio

En las últimas décadas el comercio internacional⁶ se aceleró más que el crecimiento económico. Pesan en él variables fuertes como las tasas de interés internacional y el precio de los combustibles. Cuando la Reserva Federal de EEUU sube las tasas de redescuento, los capitales se vuelcan a EEUU y vacían los bancos de los países subdesarrollados. El petróleo cubre alrededor del 40% de la demanda de energía primaria. La política internacional y la acción de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP, 1960) –que producen el 41% del petróleo mundial y tienen el 77% de las reservas– tienden a generar grandes variaciones de precios en más o en menos (volatilidad de precios). En el primer caso producen fuertes shocks económicos internacionales como los de 1973-74; 1978-79 y 1990 (Di Lino, 1999:17 y ss.)⁷.

6 Suma de exportaciones e importaciones de bienes y servicios.

7 En la guerra árabe-israelí (1973) se produjo el primer shock del petróleo cuyo precio pasó de U\$A 3 el barril a U\$A 12, lo que obligó a los países más desarrollados a hacer restricciones de emergencia. En 1979 la revolución fundamentalista de Irán llevó el barril de petróleo a U\$A 35 y la invasión rusa a Afganistán lo subió a U\$A 42. El tercer shock del petróleo (1990) y el cuarto (2000) aunque tuvieron menos impacto, produjeron una recesión mundial. En el momento en que se revisa este escrito (junio de 2005) el barril de petróleo llegó a U\$A 60.

b. Características de los flujos financieros

Estos flujos son, a su vez, más rápidos que los intercambios comerciales. Los flujos netos de capital privado a los países en desarrollo, en 1990, fueron del orden de los 95 mil millones de dólares, y en 1998, superaron los U\$A 250 mil millones (Banco Mundial, 2000:70). Las inversiones extranjeras tienen en “los países en desarrollo mercados en más rápido crecimiento para los productos de las compañías multinacionales” (Banco Mundial, 2000: 36). Pero sólo promueven el desarrollo cuando se manejan a través de sistemas bancarios y financieros sólidos y se vuelcan en inversiones a largo plazo (Banco Mundial, 2000: 70).

c. Condiciones de la deuda externa

Los países subdesarrollados suelen acumular fuertes deudas internas y externas, que contraen con países y empresas extranjeras y fondos internacionales (Samuelson, 1996:648). Las internas generan pobreza y las externas una reducción neta de los recursos de cada país por su acumulación y crecientes intereses, la reducción de acumulación de capitales, la frecuente pérdida de reservas. La desorganización económica y social, entonces, tiende a magnificarse. En la década de 1980 Brasil y México comprometieron entre un cuarto y un tercio de sus ingresos por exportaciones para afrontar sus deudas. En la década de 1990, hasta EEUU de país acreedor se transformó en deudor.

La deuda externa argentina constituye, como se sabe, un factor crítico y distorsionante de la economía, la política y la interacción social. Su crecimiento se aprecia en el cuadro siguiente [Cuadro 4.2.a].

Argentina. Deuda externa y Exportaciones. Porcentajes. 1966, 1976, 1984 y 1991 a 2002. En millones de U\$A*.			
Años*	Deuda ext. ^(a)	Exportac. ^(b)	b/a (%)
1966 (...)	3.276 ^(b)	1.493	45,6
1976 (...)	9.700 ^(b)	3.916	40,4
1984 (...)	46.200 ^(b)	8.021	17,4
1991	61.337	11.977	19,5
1992	62.972	12.234	19,4
1993	72.425	13.118	18,1
1994	85.908	15.839	18,4
1995	99.147	20.963	21,1
1996	110.613	23.811	21,5
1997	125.052	26.431	21,1
1998	141.929	26.442	18,6
1999	145.289	23.333	16,0
2000	146.339	26.412	18,0
2001	140.190	26.655	19,0
2002	132.566	--	--

^(a)Seoane, 2003:513; ^(b)Poniachik J., 2001.
*Los montos son a diciembre de cada año excepto el 2002 que es a marzo.

Cuadro 4.2.a

Las negociaciones con los acreedores y el FMI, en el marco de drásticas expresiones internas sobre la deuda, se llevan con dificultades extremas y no sin aparentes contradicciones. Pero Argentina ha logrado con la salida de la convertibilidad y medidas concomitantes, evitar una nueva hiperinflación que hubiera sido catastrófica.

d. Estado de guerra

La guerra, entendida como “conflicto violento a través de la fuerza armada” (Gallino, 1995:737) tiene la antigüedad de la Humanidad. Pero su interpretación y sus formas difieren⁸. En tanto a sus formas, el tamaño de los ejércitos y la industrialización de los armamentos gestó la “guerra total” que se expresó en la 1ª y 2ª confrontaciones mundiales según estas características: movilización de alta proporción de la población masculina, afectación global de la población civil y compromiso total de las economías (Gallino, 1995: 375). La introducción de las armas atómicas selló, con el sacrificio de Hiroshima y Nagasaki (1945) la concepción de la “guerra total”. Aún estrechándose en el espacio, las guerras siguen multiplicándose con aquellas características. A tal punto, que el siglo XX computa cien millones de muertos por ellas, de los cuales 20 y 40 millones corresponden a la primera y segunda Guerras Mundiales respectivamente (Giddens, 1992:376).

La industrialización del armamento generó un amplio “complejo industrial-militar” cuya expansión se funda en el tráfico de armas: “las guerras del siglo XX produjeron una multiplicación de armamentos en todos los continentes y el comercio de armas no hace más que aumentar esa densidad. El mundo está saturado de armas, lo que representa un desperdicio increíble de recursos que serían más útiles si se los afectara a otros sectores” (De la Maisonneuve, 1998:170).

El gasto militar, cuando se mantiene dentro de un dígito, parece no influir sobre el gasto público en salud y sobre la Tasa de Mortalidad Infantil (TMI). Así, Chile con casi el doble de gasto militar que Argentina y la mitad del gasto público en salud tiene también casi la mitad de la TMI [Cuadro 4.2.b]⁹.

Gasto militar y sanitario, Tasa de Mortalidad Infantil. Países seleccionados. 1990-1998.

Países	Gasto Militar % PBI (1997)	Gasto Público Salud % PBI (1990-98)	TMI (1998) ‰
EEUU	3,3*	6,5	7
Japón	1,0	5,9	4
R. Unido	2,7	5,9	6
Alemania	1,6	8,3	5
Italia	2,0	5,3	5
España	1,5	5,6	5
Corea	3,4	2,5	9
China	2,2	2,0	31
India	2,8	0,6	70
Bangladesh	1,4	1,6	73
Rusia	5,8	4,5	17
Argentina	1,2	4,0	19
Chile	3,9	2,4	10
México	1,1	2,8	30
Colombia	3,7	4,9	23
Brasil	1,8	3,4	33
Paraguay	1,3	2,6	24
Bolivia	1,9	1,1	60
*Bajo Reagan y el poderío militar soviético, el gasto militar llegó al 6% del PBI (20:475).			
(Banco Mundial, 2001:206-07; 286-87)			

Cuadro 4.2.b

8 Nuestro olvidado Juan Bautista Alberdi, confronta el derecho de la guerra -difundido desde los escolásticos y consolidado por Hugo Groccio- en 1625 con el “Crimen de la guerra”, título de su obra de 1870.

9 Con más o casi dos dígitos se ubican Angola (20,5%; gasto en salud: 3,9%; TMI: 124‰), Arabia Saudita (14,5%; gasto en salud: 6,4%; TMI: 20‰) e Israel (9,7%; gasto en salud: 7,0%; TMI: 6‰). Los beligerantes tienen alto gasto militar: Pakistán, 5,7% (gasto en salud: 0,9%; TMI: 91‰); Croacia, 6,3% (gasto en salud: 8,1%; TMI: 8‰); Kuwait (gasto en salud 2,9%; TMI 12‰) en 1992 usó 77% de su PBI en gastos militares y bajó en 1997 a 7,5%.

La región que más gasto militar tuvo fue Oriente medio y norte de África con 14,4% en 1992 y 7,0 en 1997. El gasto en salud fue en 1997 de 2,4% y la TMI de 45‰.

En todo el mundo se gastó el 3,2% del PBI (1992) y el 2,5% (1997) en el rubro militar.

La guerra total se hace tragedia con las masacres étnicas, los genocidios desde la Shoá —el holocausto nazi del pueblo judío—, con la movilización de poblaciones enteras y con el saldo de los refugiados. Los efectos directos e indirectos sobre la salud, comprometida “in toto”, se consideran aparte.

e. Relación con los países desarrollados

La relación entre los países desarrollados y subdesarrollados fue considerada como estructural al Desarrollo por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)¹⁰ organismo creado por la Naciones Unidas en 1948. Durante 15 años ejerció su liderazgo el economista argentino Raúl Prebisch. La interpretación de la CEPAL partió de la división entre países centrales (desarrollados) y periféricos (subdesarrollados) en función de la desigual distribución de los recursos del progreso técnico. Esta desigualdad genera una progresiva reducción del valor de los productos exportados de los países periféricos hacia los centrales en relación al valor de los exportados de estos últimos a los primeros. Se llamó a esto “deterioro de los términos de intercambio”. A ello se agrega un bajo ritmo de acumulación de capital ya que el ahorro interno es bajo porque los sectores locales de mayor ingreso “adoptan prematuramente patrones de consumo refinado del mundo desarrollado”. El deterioro de los términos del intercambio, por su parte, “succiona” en exceso los ingresos de los países periféricos. A su vez la inversiones de empresas transnacionales derivan sus utilidades hacia países centrales que también se cobran licencias, patentes y marcas. Los préstamos, por parte de los países subdesarrollados —en general— absorbidos por el dispendio y la corrupción, llevan al endeudamiento externo. Finalmente estos países quedan agobiados por el pago de intereses y la mayoría de su población en la desocupación, subocupación y marginalidad.

En la década de 1960 la relación entre ambos tipos de países se interpretó con el “enfoque de la dependencia” que se proyectó en luchas políticas, incluso confrontaciones armadas que terminaron en revoluciones militares en diversos países, incluyendo Argentina.

La Teoría de la Dependencia involucra diversas bases teóricas del enfoque homónimo respecto a la concentración y exportación de capitales (Di Tella, 1966:168). Éstas se manifiestan en el mayor control extranjero y/o la desnacionalización de la industria, de la banca e instituciones financieras, del comercio y sus circuitos externos e internos, el uso del ahorro interno por el capital extranjero, la introducción publicitaria de pautas de consumo alienadas, la dependencia tecnológica, el endeudamiento externo, -y sus consecuencias internas-, la concentración de la riqueza, la desocupación y la marginalidad de amplios sectores de la comunidad¹¹.

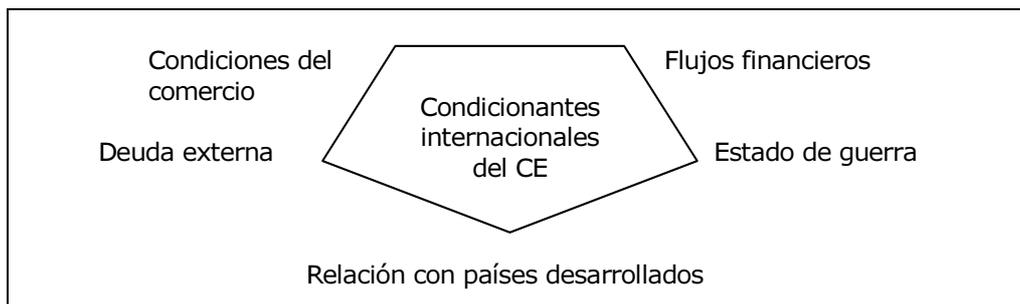
La Teoría de la Dependencia orientó hacia factores externos, con complicidades internas, la causalidad del subdesarrollo. Si bien los fenómenos que considera son significativos como la coherencia de su exposición, generan un reduccionismo a la hora de la autocrítica en política nacional.

Los factores expuestos se resumen en el siguiente cuadro [Cuadro 4.2.c].

10 El ILPES (Instituto Interamericano de Planificación Económica y Social) y el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) forman parte de la CEPAL. Por su parte Prebisch fue organizador y secretario general de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) que alcanzó ciertos logros para los países subdesarrollados.

11 El profesor Floreal Ferrara, anterior adjunto de la cátedra de Higiene, Medicina Preventiva y Social, de Facultad de Ciencias Médicas de la UNLP, expuso la relación entre Desarrollo y Bienestar desde una perspectiva estructuralista (Ferrara, 1966).

Factores de Crecimiento Económico



Cuadro 4.2.c

5.- El papel del Estado es esencial al crecimiento y desarrollo

La acción del Estado es decisiva en el crecimiento y desarrollo de un país. Se considera Estado al conjunto de instituciones que disponen de los medios para ejercer coacción legítima sobre un territorio y una población a la que se denomina sociedad. Gobierno es la organización de esas instituciones, de los cargos y los procedimientos que se utilizan para conducir a una sociedad (Banco Mundial, 1997:22).

La expansión de la democracia y la globalización de la economía vienen reduciendo los márgenes para la actuación arbitraria de los gobiernos, factor clave en el mal funcionamiento de los Estados. Sin embargo, no son muchos los Estados con capacidad para aplicar medidas de bien público al menor costo para la sociedad (Banco Mundial, 1997: 89-91).

Las sociedades claman por una mayor eficacia y transparencia de sus gobiernos. La Reforma del Estado es el ajuste de su capacidad a sus funciones. Los grandes cambios políticos son oportunidades de reformas.

Tales, fueron, en el siglo XX, la Revolución Bolchevique de 1917, la depresión económica de 1930 y el proceso de descolonización de la segunda posguerra mundial.

Desde mediados del siglo XX, los resultados de la segunda Guerra Mundial y la catástrofe de la posguerra inmediata generaron gobiernos de “alto desempeño” en la Alemania de Adenauer y Erhardt y la Italia de De Gásperi¹².

Más adelante similares cambios se dieron en Francia con el alumbramiento de la 5ª República liderada por Charles De Gaulle (1958), en España (1975), en Portugal (1974) y en Chile (1989) con sus transiciones a la democracia.

Las grandes crisis de insatisfacción social, como la de Irlanda en década de 1980, generan la debacle social o el nacimiento de “sociedades de alto rendimiento” (Forteza, 2001:27).

Irlanda en esos años estaba agobiada por el déficit fiscal, la quiebra del tesoro, una deuda pública del 120% de su PBI, una alta presión impositiva que intentaba cubrir el déficit y obviaba la evasión. No se desarrollaban empresas, la desocupación se estabilizaba en el 19% y crecía la emigración calificada. Un proyecto de país obtuvo consenso: el Programa de Recuperación Nacional (1987). Bajó el gasto público y la presión impositiva, se promocionaron las exportaciones y la educación calificada. En catorce años (1986-2000) Irlanda triplicó el PBI y el PBI per cápita, de un déficit fiscal de casi 10% de PBI logró un superávit de 4,55%, reduciendo a la mitad el gasto público, en dos tercios la deuda y multiplicó por ocho las exportaciones. Hoy es una sociedad de alto rendimiento (Ferrer, 2001).

¹² A diferencia de la primera posguerra mundial en la que los vencidos tuvieron que pagar indemnizaciones de guerra con la consecuente debacle –que en Alemania llevó al desastre, al revanchismo y finalmente al nazismo– en 1947 EEUU, vencedor, lanzó planes de ayuda para sus aliados europeos y para las naciones vencidas. Se llamó plan Marshall y aunque sumaba U\$A 12.000 millones –de aquella época– su eficiente manejo por aquellos gobiernos sirvió a la recuperación hasta principios de la década de 1950.

La reforma del Estado comprende los siguientes aspectos:

a. Reordenamiento de funciones de sus organismos:

El Estado es una forma organizada de vida social ya que los seres humanos no conviven de cualquier forma sino de una determinada y variable en el tiempo y en el espacio (Loñ, 1986). El consenso, para vivir en común, se expresa en acuerdos sociales ya sean tácitos o escritos en textos fundacionales. En Argentina, uno de ellos –el que definió un acuerdo entre sus provincias– fue la Constitución de 1853. Los mismos constituyentes dieron por cerrado el ciclo de anteriores constituciones frustradas y por válidos los pactos preexistentes. Desde ese fundamento jurídico se construyeron las instituciones, las leyes y normas complementarias. La constitución originaria fue posteriormente modificada y no sin haber violado –y aún seguir violando– algunos de sus preceptos.

A partir de ese conjunto de normas se organizó el Estado y se puso marco a la convivencia social. El Estado debe cumplir funciones definidas en ese conjunto. Un criterio de su eficacia es que no superpongan las funciones de sus organismos ni de las reglamentaciones, ni que se multipliquen unos y otras.

El alto número de organismos oficiales favorece esas superposiciones. En Argentina: “A comienzos de 1991 se redujo a 65 el número total de secretarías y subsecretarías del gobierno nacional, limitándose severamente la cantidad de unidades de menor nivel. Cinco años después y luego de otros intentos “racionalizadores” los ocho ministerios existentes se repartían una cifra record, de 189 secretarías y subsecretarías. Con la medida recién adoptada, todavía subsistían 119 unidades de estos niveles, casi el doble de los existentes en 1991”. Para 1994 se anunciaba la creación de 4 nuevos ministerios con lo que esa cifra se multiplicaría (Oszlak, 2004).

El gobierno de **Bangladesh** duplicó su tamaño entre 1971 y 1991: de 21 a 35 ministerios, de 109 a 221 direcciones generales y de 450.000 empleados públicos a 1 millón. Organismos reguladores que debían ser pequeños, como los de los derechos de la mujer o de control de la contaminación fueron complejos, y el Estado se expandió a tareas incluso comerciales. Los partidos políticos buscaban puestos para sus activistas. Pero los sueldos de los funcionarios se deterioraron a tal punto que el de mayor categoría recibía 87% menos en valor real que en 1971. La eficacia del Estado se redujo, no solo por el poco aliento de sus empleados, sino por la multiplicación de instancias, trámites y regulaciones (Banco Mundial, 1997:99). El tamaño y la complejidad desmedidas del Estado traen estas consecuencias: funcionarios mal pagos y multiplicación de trámites para justificar la existencia de innumerables agencias. Así se mina, desde adentro del gobierno, la gobernabilidad, que requiere efectividad de la administración pública, el control de la corrupción y la calidad del marco reglamentario (Banco Interamericano de Desarrollo, 2000:26).

b. Mantenimiento del orden público. Seguridad de las personas, los bienes y propiedades:

Esta es una grave falencia argentina. América Latina, aunque protagoniza un buen desarrollo en libertades civiles y derechos democráticos, presenta, en el mundo, los índices más altos de homicidios, y de otros delitos. De un promedio, en el país típico, de 8 homicidios cada 100.000 habitantes en la década de 1990 pasó a 13 en 1990. En las encuestas de percepción del BID, entre 17 países latinoamericanos, Argentina se ubica sexta en la tasa de victimización (1996-1997) con alrededor del 38% de los encuestados que declararon que algún miembro de su familia había sido víctima de un crimen. Encabeza con 90% de respuestas positivas a la consulta: “¿Aumentó mucho el crimen?” (1996-1997) (Banco Interamericano de Desarrollo: 14-15)¹³. Para afrontar esta situación se propuso una mejora en el estatus de los policías, la simplificación de los procedimientos judiciales y la descentralización de las fiscalías (Quantin, 2002).

13 En 2004 las estadísticas decían que en el Conurbano Bonaerense, en un día había entre 3 y 4 asesinatos, probablemente un secuestro y 143 autos serían robados (Sagasti, 2004). La intervención en los desarmaderos de autopartes redujo el robo de autos de 78.326 en 2002 a 59.754 en 2003. En el 2003 se registraron 128.443 robos y hurtos y 2.565 asesinados (7 muertos por día). Según el Registro Nacional de Armas (RENAR), en 2003, había 561.300 poseedores legales de armas de fuego y el promedio de compra entre 2002-2003 fue de 32.000 por parte de nuevos usuarios (Sagasti, 2004). Los “depredadores urbanos” en 10 meses robaron en Buenos Aires: 12.000 tapas de alcantarilla, 20 semáforos, 156.466 metros de cable telefónico, 455 ventanillas de tren y 155 placas de monumentos.

c. Promoción de la cohesión social y catalizador de acuerdos entre sectores sociales, tendiendo a compatibilizar intereses opuestos:

Esto supone la búsqueda de la equidad por una mejor redistribución de la riqueza y paliando las tensiones sociales con proyectos de empleo y reducción de la marginalidad. El “patrimonio social” alcanzado por una comunidad, se entiende como las “redes y relaciones que fomentan la confianza y la reciprocidad y determinan la calidad y cantidad de interacciones sociales” (Rocher, 1979:18). El BID lo llama “Capital Social”, como una dimensión de la cultura y la funda en tres elementos: (a) la confianza en los otros, (b) el apego a las normas de conducta y (c) la disposición a la cooperación libre no retribuida (Banco Interamericano de Desarrollo, 2000:25). Este patrimonio sirve de garantía a los más pobres y, en la medida que se reorganiza, a los migrantes marginados en la periferia de las ciudades. A pesar que Kuznets señalaba que la desigualdad aumenta en las primeras etapas del crecimiento económico, algunos países asiáticos, sobre la base del Capital Social, han logrado procesos simultáneos (Rocher, 1979:15). Una encuesta de Graciela Römer, pregunta: “¿qué valores necesita el país para estar mejor? (citado por Reg, P. B., 2003) [Cuadro 5.c].

Valores priorizados por argentinos. Encuesta. Respuestas en %. Octubre 2003

Valores (%)	Respuestas
Honestidad	56
Más educación	34
Patriotismo/ sentido nacional	21
Esfuerzo, trabajo, sacrificio	21
Conducción y liderazgo	19
Solidaridad/ confianza entre la gente	15
Respeto por las normas jurídicas, sociales y morales	14
Sentido de la responsabilidad	7
Disposición al cambio	5
Tolerancia	4
Espíritu emprendedor	2
(Citado por Reg, P. B., 2003)	

Cuadro 5.c

Sin demérito de ninguno de los valores enumerados se aprecia que los relacionados con una cohesión social en el sentido indicado (a y c: solidaridad y confianza entre la gente: 15%; y b: apego a las normas de conducta: 14%) no aparecen priorizados. Los diferentes valores expuestos tienen un cierto grado de abstracción.

d. Fijación y cumplimiento de un ordenamiento jurídico y normativo:

En Argentina se ha descrito una “manía legisferante”, paradójica por su frecuente incumplimiento. Proliferan leyes numerosas de legisladores que aspiran a lucirse por la cantidad de las que proponen (vg. en salud hay leyes específicas para algunas enfermedades o determinadas vacunas). Muchas de ellas son incumplibles porque están sometidas a la trampa de su reglamentación o a la falta de referencia en su texto a los recursos presupuestarios con que habrán de financiarse. La arbitrariedad de su aplicación impide los efectos oportunos de la buena legislación¹⁴.

Por ejemplo, el régimen de contrataciones públicas de la Nación tiene base en 14 normas de diversas jerarquías con permanentes cambios entre 1988 y 1997 (lanelli, 1999:41-42).

14 La Ley de solvencia o responsabilidad fiscal, en 1999, preveía la transformación del Estado y creaba un fondo anticíclico para afrontar recesiones, daba bases para controlar la emisión monetaria y el abuso del crédito público, previendo el crecimiento del déficit fiscal y el crecimiento explosivo de la deuda pública. Debiendo haberse aplicado en el 2002 se postergó para el 2005 dando lugar a la crisis del 2001 (Remes Lenicov, 2001:39).

e. Simplificación de las tramitaciones e instancias:

El BM relata que en Brasil un permiso de exportación requería 1.470 trámites legales diferentes en 13 ministerios y 50 agencias. Los empresarios se quejaban poco porque el sistema judicial, aunque engorroso daba seguridad a las transacciones comerciales (Banco Mundial, 1997:53). Samuelson señala que en un país latinoamericano “hasta hace poco hacían falta 289 trámites para registrar una nueva sociedad autónoma en comparación a las 4 horas que se necesitan en Miami” (Samuelson, 1996:724-2). En Argentina (2000) la inscripción de una SRL (Sociedad de Responsabilidad Limitada) requería alrededor de 40 trámites en diversos organismos con una duración de 6 meses como mínimo (Remes Lenicov, 2000).

f. Sostenimiento de los servicios sociales básicos: educación, salud, saneamiento, seguridad, justicia, transporte público, comunicaciones y defensa.

Respecto a la educación, en 1973 una comisión de la UNESCO sostenía que era la rama de actividad que requería más gastos globales en el mundo, desde la segunda Guerra Mundial. Señalaba tres fenómenos nuevos: a) que el desarrollo de la educación tiende a preceder al desarrollo económico, b) que la educación se emplea concientemente para preparar personas para tipos de sociedades que todavía no existen y c) que diversas sociedades comienzan a rechazar gran número de productos ofrecidos por la educación institucionalizada (Faure, 1978). A pesar de lo positivo de las dos primeras tendencias la tercera respondería a un desfase entre el ritmo del sistema educativo, más lento que el de producción. Sin embargo en la década de 1990 esta situación se modificó en los países de punta. Corea invirtió masivamente en educación logrando en 1995 cobertura universal en el nivel primario, del 90% en el secundario y de casi el 55% en el terciario, con lo que cimentó la mano de obra generadora de su alto crecimiento (Banco Mundial, 1999:44). Para ese entonces **Argentina** matriculaba en el secundario al 59% del grupo etáreo correspondiente (Banco Mundial, 1999: 200) en un sistema educativo que empeoró desde 1970. Las pruebas de rendimiento intelectual (1993) para matemática y lengua apenas pasaban los 5 puntos (escala 1-10) en el primario y daba 6,7 en el secundario (Jaim Echeverry, 2001:21).

g. Desarrollo de la infraestructura económica:

Se ha intentado medir la cobertura y el rendimiento de ciertos componentes de la infraestructura entre países de ingresos bajos y los de altos ingresos, agrupados en la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) [Cuadro 5.g].

Cobertura y rendimiento de infraestructura. En dos grupos de países (P)

Indicadores	P. Ingresos Bajos	P. OCDE
Cobertura		
Hogares con acceso a agua potable (%)	47	99
Hogares con electricidad (%)	21	98
Desempeño		
Locomotora diesel no disponible (%)	55	16
Agua no contabilizada (%)	35	13
Carreteras pavimentadas en mal estado (%)	59	15
Pérdida de potencia del sistema	22	7
Básicos		
PBI p/c 1991 (U\$A)	293	20.535
Tasa crecim. anual PBI p/c (1980-91) (%)	-0,2	2
Tasa crecim. Demográfico (1980-91) (%)	3	0,5
Banco Mundial, 1994:121		

Cuadro 5.g

En Argentina la inconclusión de infraestructura es frecuente, basta mencionar la represa de Yaciretá y el Albergue Warnes. Este último había sido proyectado como hospital pediátrico a principios de la década de 1950. Las obras quedaron paralizadas en 1955 y posteriormente fueron trasladadas a él familias de una villa de emergencia incendiada. Llamado desde entonces Albergue Warnes fue alternativamente ocupado y desocupado hasta que, rodeado de basurales y vacío, fue volado con explosivos a principio de la década de 1990. Eran entonces dos edificios de 10 pisos, uno de ellos con los revoques externos y revestido de granito en su interior (Potenze, 2000:13).

h. Protección de los grupos vulnerables, combinando seguridad social y asistencia:

El gobierno de **Indonesia** logró reducir, entre 1970 y 1990, la población que vivía bajo el nivel de pobreza de 56% al 16% e impulsó para la siguiente década la eliminación de la pobreza absoluta. Los mecanismos son: subvenciones a 20.000 aldeas marginales como capital para actividades que generen ingresos; subvenciones similares para familias marginales que viven en otras aldeas; mejora en servicios sociales e infraestructura en los bienes suburbanos y traslado de 750.000 familias de la superpoblada isla de Java a otras islas con suministro de tierras agrícolas y recursos para su rendimiento (Banco Mundial, 1997:68). En Argentina las políticas de promoción y asistencia social tienen un carácter residual (Lo Vuolo, 1998:179). No fueron sistematizadas y en inversión rondaron solo el 1% del PBI a pesar de la extensión de la pobreza¹⁵.

No obstante, cualquier política de promoción y asistencia social, choca hoy –en Argentina– con un nivel de desocupación y subocupación que desarticula la sociedad (vide infra).

i. Defensa del medio ambiente con participación de la comunidad:

En la década de 1990 las asociaciones médicas y la comunidad de Yokohama, ciudad de alrededor de 3 millones de habitantes, cercana a Tokio, comenzaron a reclamar por la contaminación de las refinerías de petróleo. No encontraron eco en el gobierno local que perdió la siguiente elección. El nuevo gobierno organizó una agencia, con 10 funcionarios, apoyo profesional y comunitario, que llegó a acuerdos con las empresas y se redujeron las emisiones contaminantes al 20% de las anteriores (Banco Mundial, 1997:82). En Dock Sud (Avellaneda, Argentina) hay un puerto de combustibles con 700 tanques (1,5 millones m³ de sustancias explosivas y tóxicas) vecino a silos para cereales (16.000 Tn), que en caso de incendio podrían producir explosiones en cadena y escape masivo de gases tóxicos. En 1984 el incendio del petrolero “Perito Moreno” pudo haber desencadenado la catástrofe, que no se produjo por un feliz cambio de viento. Los vecinos reclaman por la reiteración de pérdida de gases (Brailovsky, 1997:332).

j. Promoción de los mercados y de las PYMES (Pequeñas y Medianas Empresas):

En el norte y centro de Italia, la actividad productiva surge de PYMES que no sólo abastecen el mercado interno sino que generan exportaciones (Ferrer, 1998:118). El mercado librado a sus tendencias y sin una rectoría estatal, tiende a la concentración de la riqueza y a la fractura social entre “incluidos y excluidos” del crecimiento (Ferrer, 1998). Las PYMES, insuficientes en estructura, tienen poco acceso a la información comercial, sufren déficit de gestión, falta de garantías y de disponibilidad de créditos y además tienen que enfrentar intereses poderosos. El apoyo concreto del Estado, su agrupación y constitución de cámaras sectoriales, le son imprescindibles (Remes Lenicov, 2000:8). En Argentina las PYMES, “siendo poseedoras de buenos proyectos, no consiguen financiamiento para emprenderlos”. Esto se debe al mayor riesgo de default (incumplimiento de los compromisos crediticios) y generan a los bancos mayores dificultades de información sobre su evaluación. Ello lleva a que se las discrimine con tasas altas de interés o simplemente sin darle créditos (Oviedo, 1997:50-56). Entre las PYMES se encuentran la mayoría de los establecimientos privados de Atención Médica.

15 El Programa Alimentario Nacional (PAN), que se inició en 1984, si bien inscribió casi 1,5 millones de familias, originalmente cubría menos del 50% o 25% de las necesidades nutritivas, se fue deteriorando en calidad y plazos de entrega, disminuyó su efectividad cuando empeoraban las condiciones sociales y desaprovechó el gran poder de compra del Estado para diseñar una política alimentaria nacional (Oviedo, 1997: 181).

k. Mantenimiento del equilibrio macroeconómico, (vide infra):

Son así de competencia del Estado los bienes públicos y la protección de los bienes privados y los de propiedad común¹⁶.

Hay diversos trastornos globales en los Estados, se ha hablado de un síndrome de ilegalidad, y pueden sumarse otros: de disolución y de marginación.

El síndrome de ilegalidad se caracteriza por tres signos: delincuencia, corrupción y judicatura imprevisible. El síndrome de disolución se configura por incumplimiento de las funciones básicas del Estado con la consecuente desorganización social global. El síndrome de marginación es una situación prolongada en que las diferencias entre los más ricos y los más pobres se profundizan al extremo y estos últimos tienen necesidades elementales insatisfechas.

La gestión cotidiana del Estado y el reordenamiento interno de sus instituciones depende del equilibrio entre su estructura, sus funciones e interrelaciones, y la competencia de su conducción y funcionariado (cfr. calidad de las instituciones).

Es frecuente encontrar una falta de armonía entre un Estado hipertrofiado en estructura y debilitado en funcionamiento. La debilidad suele ser mayor cuanto más sean las funciones que asume sin priorización.

La competencia de sus conductores electivos y sus gabinetes depende de los mecanismos electorales y de contralor, así como de las posibilidades de cuestionamiento y remoción por parte de las instituciones y de la misma comunidad.

La competencia del funcionariado y de sus colaboradores depende de la forma de ingreso, de promoción y de remuneración. El empleo estatal distribuido por favoritismo y clientela es incompatible con el crecimiento y desarrollo. Por otra parte, con bajas remuneraciones, el clientelismo tiende a suplir los seguros de desocupación.

La meritocracia consiste en el ingreso por concurso según precondiciones, ascenso por responsabilidad y méritos así como retribuciones cercanas a las gerenciales privadas, con regímenes de incentivos.

**El cambio de un funcionariado “favoritista” a uno “meritocrático”
es difícil pero esencial al desarrollo.**

El Estado no puede ser sustituido por el mercado en cuanto al equilibrio macroeconómico. Sus principales aspectos son:

1. La estabilidad institucional en un orden constitucional y la vivencia de la continuidad de las instituciones. Las instituciones argentinas tienen una tradición de discontinuidad. Por de pronto desde nuestra Independencia (1816) tardamos, por conflictos internos, 37 años en dictar una Constitución duradera (1853) aunque se requirieron 7 años más para que la provincia de Buenos Aires la jurara y dos más para que se estableciera el gobierno nacional (1862). La estabilidad constitucional, a pesar de las crisis, duró hasta la Revolución de 1930 que destituyó al presidente Irigoyen. Desde entonces sucesivos gobiernos constitucionales, fueron destituidos por golpes de Estado en 1943, 1955, 1966 y 1976. Las dificultades económicas y sociales crearon, aún durante gobiernos “de iure”, retiros anticipados del gobierno, renunciadas de vicepresidentes hasta que en el 2001 el país tuvo 5 presidentes en veinte días.

La Corte Suprema de Justicia fue destituida en 1947 por un gobierno Constitucional, en 1955, 1966 y 1976 por revoluciones militares, por la restauración democrática en 1983 y renunció en masa en 1973. El presidente Menem aumentó el número de sus jueces de 7 a 9 y alcanzó la llamada “mayoría automática” que, sin independencia y desacreditada, fue modificada por las destituciones individuales de 2003.

¹⁶ Son bienes públicos o no concurrentes, aquellos cuyo consumo por un usuario no reduce la oferta disponible para otros; bienes privados, los que no son de uso colectivo; los bienes de propiedad común son de uso colectivo concurrente cuando su uso reduce la disponibilidad para otros (vg. riego con aguas subterráneas).

El Congreso, los Legisladores y los Concejos Deliberantes son órganos de estabilidad republicana que por representatividad de las jurisdicciones políticas y de la población debe asumir, por excelencia, la recepción de sus necesidades y demandas, su priorización y combinación para expresarlas en leyes u ordenanzas¹⁷.

2. El equilibrio fiscal, que relaciona el cálculo de recursos y el presupuesto de gastos del Estado, en su preparación, aprobación y cumplimiento. Las estimaciones optimistas del ingreso o las definiciones ambiguas de gastos conspiran contra ese equilibrio y favorecen el dispendio. El equilibrio fiscal se mide según la magnitud del déficit o del superávit.
3. El equilibrio fiscal en países federales exige un pacto con las jurisdicciones (provincias y Ciudad Autónoma de Buenos Aires). En 1935 las provincias argentinas cedieron potestades de recaudar ciertos impuestos a la Nación, a condición de que esta les transfiriera parte de la recaudación. Transcurridos los años, las provincias cubren, en promedio sólo el 40% de sus gastos con recaudación propia “mientras que en los estados federales de la OCDE, dicha cobertura supera el 70%” (Remes Lenicov, 2000). Esta dependencia tiende a reducir la responsabilidad de las provincias en el gasto y en la recaudación. En la década de 1990 las jurisdicciones además debieron reducir la presión de sus impuestos propios para favorecer la competencia y asumir crecientes gastos por transferencia de servicios de salud y educación, además de los generados por la seguridad, justicia, promoción y asistencia de la comunidad, servicios sociales y parte de la previsión social. La coparticipación federal sirve para igualar las oportunidades entre las jurisdicciones, pero la complejidad de sus mecanismos y el disímil cumplimiento de los acuerdos según las jurisdicciones, la hacen un nudo de conflictos en vez de un factor de desarrollo. En 1995 se difundía que solo tres provincias habían ajustado el gasto público (La Pampa, Buenos Aires, Santa Fe) (Burgüeno, 1995) y un cuadro exhibía las distorsiones interjurisdiccionales [Cuadro 5.3].

Argentina. Empleo Público. Diez Provincias seleccionadas. 1995

Provincias	Empleados Públicos (en miles)	Habitantes por cada empleado público	Promedio salario público mensual	% para sueldos del gasto público
Buenos Aires	288	43,8	742	53,1
Catamarca	23	11,4	717	67,1
Córdoba	83	33,5	891	60,0
Formosa	32	12,4	543	72,2
La Rioja	21	10,6	739	64,5
Mendoza	46	30,6	749	58,8
Neuquén	29	13,6	937	69,9
Santa Cruz	14	11,7	858	61,9
Santa Fe	80	34,9	783	58,0
T. del Fuego	5	13,5	1908	52,7
Total*	1.018	29,1	707	64,77

*el total de empleados, los promedios y % involucran a todas las jurisdicciones. Centro de Estudios para la Nueva Mayoría, 1995.

Cuadro 5.3

17 Las disfunciones de los órganos legislativos argentinos, que contribuyen a la inestabilidad institucional, como se vio, son: la elección de sus miembros por gobernadores y caudillos partidarios, en listas “sábanas”, los cortos períodos de sesión, la lentitud de sus comisiones, la inasistencia de parte de sus miembros, la postergación de iniciativas, la preferencia por proyectos del Poder Ejecutivo, las inasistencias para impedir el quórum y la falta de control del cumplimiento de las leyes que dicta y de los plazos para su reglamentación. El artículo de Felix Loñ que se cita, desarrolla propuestas para corregir vicios del Poder Legislativo, los que en su mayoría continúan vigentes (1986).

4. La reforma tributaria es esencial para que la recaudación de impuestos sea simple, impida la evasión, promueva una distribución equitativa de la riqueza y fortalezca la inversión, el empleo y las exportaciones (Remes Lenicov, 2001). El ajuste del sistema impositivo en proporción a la capacidad contributiva no sólo expresa un principio de ética política sino que evita la contracción del mercado interno y del consumo (Remes Lenicov, 2001). Los impuestos, decía un juez del Tribunal Supremo de EEUU –Oliver Wendell Holmes– “... son el precio que pagamos por tener una sociedad civilizada” (Samuelson, 1996:310). Los impuestos indirectos se aplican sobre bienes y servicios- son indirectos sobre las personas- , son fáciles de recaudar porque se aplican sobre los puntos de venta, tales aquellos sobre el consumo, sobre las ventas, aranceles sobre importaciones e impuestos sobre la propiedad. Los directos se aplican sobre la renta de las personas, las empresas, las herencias y donaciones, e incluyen los aportes y contribuciones a la Seguridad Social. Se considera a estos como “**progresivos**” mientras que los indirectos -en tanto gravan proporcionalmente menos a las rentas altas y más a las bajas- resultan “**regresivos**” (Samuelson, 1996: 312). En Argentina los impuestos indirectos representan más del 50% de la tributación, a la inversa de los países desarrollados, en general más equitativos, en los que los directos rondan el 50% de la presión impositiva o lo superan hasta en 15 puntos (De Santis, 1994:120).
5. El equilibrio de la balanza de pagos entre exportaciones e importaciones. El crecimiento económico liderado por las exportaciones es genuino como lo demuestra en Argentina el período agro-exportador (1890-1930) y en la segunda postguerra el avance de Alemania Occidental y Japón, así como el de los “tigres asiáticos” en las últimas décadas. Los instrumentos económicos para impulsarlo son complejos pero Argentina tiene ciertas bases para lograr este tipo de crecimiento (Conesa, 2000:53) aunque debe promover el ahorro y la inversión así como la productividad y la competencia. El comercio internacional en un mundo globalizado y con países emergentes agresivos en la competencia, es –a su vez– una oportunidad y una amenaza. Esto en tanto que Argentina tiene, probablemente, una única posibilidad de crecimiento sostenido: insertarse en ese comercio como exportador con balance positivo de su balanza de pagos. Ello requiere una visión estratégica, capacidad para detectar y adaptarse a la demanda exterior e incorporar valor agregado a los productos (Remes Lenicov, 2000). Sus instituciones dispersas y sin coordinación, su servicio exterior burocratizado, su carencia de equipos de especialistas y su actitud pasiva respecto a los intereses de los exportadores argentinos la ubica en pésima posición para asumir las oportunidades. Como en otros campos, el problema es de organización y no de recursos (Remes Lenicov, 2001).
6. La regulación monetaria está a cargo del **Banco Central (BC)**, a través de la emisión monetaria, la regulación de los medios de pago actuando por la fijación del encaje bancario y las tasas de redescuento, el control de las divisas así como las normas y el contralor del sistema bancario (De Santis, 1994:122). De la independencia y el criterio del BC depende la disciplina monetaria y fiscal. Siendo el agente financiero del gobierno, si emite moneda para cubrir déficits presupuestarios provoca inflación, que es su “gran enemigo” (Samuelson, 1996:115) (Conesa, 2000:11-12). En EEUU el sistema de la Reserva Federal opera de Banco Central y sus directores son designados por 14 años (Weber, 1996:517). Entre 1990 y 2004 (14 años) el Banco Central de la República Argentina tuvo 9 presidentes con un promedio de mandato de escasos 21 meses (Seoane, 2003:422).
7. La estabilidad de precios y salarios y la defensa de la competencia del consumidor. La inflación, cuando supera el 10% anual, hace incierta la rentabilidad del ahorro y la inversión, reduce la acumulación de capital y produce inestabilidad en salarios y precios. Con inflaciones de dos dígitos el crecimiento se deteriora. La inflación de dos dígitos comenzó en Argentina moderna en 1917 (17,1%), bajó entre 1923 y 1930, para pasar discretamente los dos dígitos entre 1931 y 1934, bajando nuevamente hasta 1945. Desde entonces salvo algunos años (1953-54, 1969) se mantuvo alta [Cuadro 5.7].

R. Argentina. Inflación cada dos años 1980-2004

Año	Inflación
1980	87,6
1982	209,7
1984	688,0
1986*	81,9
1988	387,8
(1989**)	4.923,3
1990	1.349,9
1992***	17,5
1994	3,9
1996	-0,3
1998	0,7
2000	-0,7
2002	3,4
2004	4

Plan Austral; ** año agregado: crisis política;
 ***Ley de convertibilidad (27/03/91); °: 2001.
 (Fontana, 2001)

Cuadro 5.7

8. La promoción del ahorro e inversión. En el siglo XIX la tasa de ahorro e inversión fue alta en los países de la segunda ola de industrialización: Alemania, EEUU, Japón, Suecia y Dinamarca. Gran Bretaña, ya industrializada, ahorra e invertía capitales en el exterior como potencia dominante. Desde mediados del siglo XX Corea y Taiwan alcanzaron a ahorrar e invertir casi el 30% de su PBI, el doble que EEUU y Europa Occidental (Ferrer, 1998:44). Argentina en la década de 1920 alcanzó una tasa de inversión de entre 15-20% del PBI con lo que logró un crecimiento del 5% anual y mantuvo la ocupación a pesar del crecimiento migratorio (Ferrer, 1998: 62)¹⁸. En el período 1930-75 el ahorro interno se mantuvo alrededor del 20% constituyendo el 99% de la inversión, ya que sólo el 1% eran inversiones extranjeras (Ferrer, 1998:80).

9. La reducción de la desocupación requiere la promoción de las PYMES y sus asociaciones, el impulso de las economías regionales, la capacitación básica y calificación de la mano de obra¹⁹. Los sectores neoliberales proponen una reducción de lo que llaman impuestos al trabajo, contribuciones para previsión, OOSS y otras contingencias. Las causas son diversas pero lo cierto es que han llevado a los argentinos a una desocupación extrema [Cuadro 5.9].

¹⁸ La tasa anual de crecimiento demográfico era de 2,75% (Ferrer, 1998: 62).

¹⁹ Por otro lado se sostiene que la desocupación se produjo por la sobrevaluación del peso con mayor costo de los salarios respecto de un menor costo relativo de los insumos importados (Conesa, 2000:127-29).

R. Argentina. Tasa de desocupación para los 25 conglomerados urbanos. 1ª ronda del año.

Año	Tasa desocup.	Tasa Subocup.	Crecim. PBI (%)*
1980	2,6	5,2	-
1982	5,3	6,6	-3,2
1984	4,6	5,7	2,0
1986	5,6	7,6	7,1
1988	6,3	8,5	** -2,1
1990	7,5	9,1	1,8
1992	7,0	8,2	9,6
1994	11,5	10,3	5,8
1996	17,2	13,1	5,5
1998	13,2*	13,5	3,9
2000	15,4*	15,1	-0,8
2002	19,7	19,3	-10,9

Lo Vuolo, 1998:334-35; Becaria, Chisari y Vontuschi, 1997:72
 * respecto del año anterior (\$ 1993). ** En 1989 se decreció: -6,0.

Cuadro 5.9

10. Las regulaciones estatales de entes efectivos en los servicios públicos privatizados. Compete al Estado el planeamiento estratégico de los servicios que definen el bienestar básico de la población y la competitividad de las empresas. Tales la producción de energía, el transporte y las comunicaciones. Los contratos, cuanto más con monopolios u oligopolios, deben responder al planeamiento público a la vez que a normas técnicas que equilibren la calidad, precios y continuidad. Los entes estatales que asuman tanto el planeamiento como la regulación, deben ser dotados de personal profesional calificado y de autonomía bajo contralor (Remes Lenicov, 1999). Las privatizaciones en Argentina, entre 1989 y 1991, fueron rápidas e involucraron a todas las empresas públicas (Llach, 1997:213). Los entes reguladores fueron creados "a posteriori" para cada rubro (Seoane, 2003:273). Sus alternativas y negociaciones son harto controvertidas y sospechadas de corrupción.

11. La reforma educativa en acuerdo interjurisdiccional. La educación nivela oportunidades y favorece la movilidad social. Por otro lado genera mano de obra calificada que puede trabajar procesos o productos con mayor valor agregado y, por consecuencia, mejores posibilidades de inserción en el comercio internacional. Estos objetivos suelen involucrar aumentos en el gasto educativo, los que sólo son fecundos si en paralelo se logra un sistema articulado de educación que comprenda, en torno a objetivos claros, todos los niveles y que se funde en la calificación y mejor retribución de los docentes así como una sistemática evaluación de procesos y resultados. A mediados de 1998, en Argentina, la Nación (\$9.000 millones) y las provincias (\$30.000 millones) acercaban el gasto educativo a los \$40.000 millones (Remes Lenicov, 1998). Esta cifra aunque significativa no alcanza para lograr docentes rentados con decoro, pero es preciso admitir que una mayor renta no es solución suficiente para lograr la coherencia y la calidad del sistema (Forteza, 2001).

6.- El desarrollo debe ser integral y apuntar a lo humano

El Banco Mundial sostenía, en el año 2000, que la experiencia del último medio siglo concluía en cuatro requisitos para el desarrollo: a) estabilidad macroeconómica; b) abordaje de las necesidades humanas según un proceso; c) políticas con un enfoque integral y d) instituciones que acompañen a la integración social (Banco Mundial, 2000:1).

Marcaba los siguientes desafíos del desarrollo:

- 1) reducción de la pobreza;
- 2) seguridad alimentaria;
- 3) aprovisionamiento de agua dulce;
- 4) atención del envejecimiento;
- 5) prevención de las pérdidas culturales;
- 6) lucha contra la degradación del ambiente.

Las alternativas de pesimismo y optimismo respecto del desarrollo se suelen relacionar con logros como la **Revolución Verde** que dio seguridad alimentaria a la India, o con fracasos macroeconómicos como el proceso de sustitución de importaciones en Brasil y la crisis financiera del Asia Oriental en 1997.

Entre 1970 y 1985, el coeficiente de ingreso per cápita en los países más ricos se multiplicó seis veces respecto de los más pobres (Banco Mundial, 2000: 14), lo que prueba la inequidad del desarrollo mundial.

Sin embargo entre 1990 y 1997 los países de Asia Oriental lograron altas tasas de ahorro interno bruto: 36% comparada con el 20% de los de América Latina y el Caribe. Aquellos lograron invertir esos ahorros productivamente en **educación, en ciencia y tecnología** y en la introducción de sus productos manufacturados en el **mercado mundial**. Mantuvieron estabilidad macroeconómica, controlando la inflación y evitando recesiones al mismo tiempo que promovieron el bienestar y la salud (Banco Mundial, 2000: 14, Rc 1).

7.- El desarrollo se mide con indicadores de Salud

En el conjunto de países subdesarrollados la tasa de mortalidad infantil se redujo de 104 por mil en 1970-75, a 56 por mil en 1996 (Banco Mundial, 2000:26). Pero en los de ingreso más bajos, alrededor de 1997 eran aún de 82 por mil y la esperanza de vida de sólo 59 años (Banco Mundial, 2000: 19).

Sin embargo hay casos especiales, por ejemplo Sri Lanka, país pobre que invirtió en salud y descentralizó los servicios, logró 73 años de esperanza de vida y 14 por mil de mortalidad infantil (Op. Cit.:19). Jamaica supervisó con eficacia la distribución regular de leche en las acciones de APS entre niños desnutridos y bajó la mortalidad infantil de 21 por mil en 1990 a 12 en 1997 (Banco Mundial, 2000:24). Pero aún 800 millones de habitantes del Planeta están desnutridos y sólo en 1995 más de 9 millones de niños murieron por causas evitables (Banco Mundial, 2000:28).

La Tasa de Mortalidad Infantil (TMI) ha sido siempre un indicador principal del desarrollo. En los países considerados puede presentarse como variable dependiente de la Tasa de Natalidad (TN) y de la Fecundidad por mujer. En los países desarrollados la natalidad ronda el 10 por mil, un poco mayor –por sus diferencias raciales– en EEUU y Nueva Zelanda. Israel es un país que promueve la natalidad (19,3%) y su fecundidad se aproxima a 3 hijos por mujer en edad fértil. Su tradición histórica y su posición estratégica lo fundamentan a pesar de su avanzado desarrollo. Las tasas de mortalidad infantil no pasan de un dígito en los países desarrollados, al igual que tres de los primeros países de alto crecimiento (Hong Kong, Singapur, Corea) y de Cuba –con baja natalidad–.

La Tasa de Mortalidad Materna resulta dependiente de la atención del parto por personal sanitario: Indonesia con 380‰ supera en poco el 50% bajo esa atención, India con 540 de TMM tiene menos del 50% y Bangladesh con 350 de TMM alcanza apenas el 12%.

Países desarrollados, de alto crecimiento y latinoamericanos. Seleccionados 38 de entre 173 países. Año 2000.

INDICADORES DE MORTALIDAD INFANTIL (por 1000 NV), DE MORBILIDAD Y RIESGO (por 100.000 habitantes, TMI por mil NV)					
P.Desarrollados	TMI %0	P/HIV %0	P/PALUD	P/TBC	CCigarr./A
EEUU	7	0,61	...	6	2193
Japón	4	>0,1	...	92	3076
R. Unido	6	0,1	...	11	1790
Alemania	4	0,1	...	12	1803
Italia	6	0,37	...	21	2572
España	5	0,5	...	21	2572
P. Alto Crecim.					
Singapur	4	0,2	...	47	1156
Corea	5	>0,1	9
Malasia	8	0,35	57	68	844
China	32	0,11	1	36	1776
India	69	0,79	193	123	115
Botswana	74	38,8	4760	513	...
Bangladesh	54	>0,1	40	62	232
P. Am. Latina					
Argentina	18	0,69	1	31	1524
Chile	10	0,3	...	33	1185
México	25	0,28	6	16	794
Colombia	25	0,4	250	26	517
Brasil	32	...	344	47	813
Perú	40	0,35	257	160	189
Paraguay	26	...	124	40	...
Bolivia	62	0,1	379	121	279
Otros					
Rusia	18	0,9	1	91	1081
NV: Nacidos vivos; TMI: tasa de mortalidad infantil; P/HIV: personas adultas que viven con HIV-SIDA comunicadas (% e/ 15 y 49 años) (2001); P/Palud: casos de Paludismo comunicados por cien mil habitantes (2000); P/TBC: casos de Tuberculosis comunicados por 100.000 habitantes (1999); CCigarr./A: Consumo de cigarrillos por adultos, promedio anual (1992-2000); (...): sin datos. (Banco Interamericano de Desarrollo 2000; PNUD, 2000).					

Cuadro 7.c

La columna de TMI es un punto de referencia esencial. La notificación de casos de **HIV/SIDA** no es completa. Descontando la tasa de Botswana que resulta catastrófica en las tres enfermedades consideradas, es alta en EEUU (0,61), España (0,50) y Argentina (0,69). Tiende a aumentar en los países asiáticos: India (0,79) y Malasia (0,35).

El **Paludismo** depende de la ecología. Los países desarrollados sólo tienen casos importados. Los enclaves de desarrollo en zonas potencialmente palúdicas registran baja incidencia (vg: Singapur, Malasia y aún China) y se aprecian diferencias importantes entre los países de alta incidencia.

Por su lado la **TBC** sigue siendo una patología prevalente, aún en países desarrollados como Japón que inició campañas específicas en la década de 1950.

Países con distintos grados de desarrollo. Seleccionados. Índice de desigualdad, coeficiente de Gini y términos del intercambio de la década de 1990.

Países	Año	I. Desig.	C. Gini. (%)	Términos inter. (%) (1980 = 1000) 2001
PAISES DESARROLLADOS				
EEUU	2000	15,9	40,8	114
JAPON	1993	4,9	24,9	126
R. Unido	1999	13,8	36,0	100
ALEMANIA	2000	6,9	28,3	106
ITALIA	2000	11,6	36,0	125
ESPAÑA	1990	9,0	32,5	123
PAISES DE ALTO CRECIMIENTO				
COREA	1998	7,8	31,6	84
CHINA	2001	18,4	44,7	s/d
INDIA	2000	7,0	32,5	136
BANGLADESH	2000	6,8	31,8	68
PAISES DE AMERICA LATINA				
ARGENTINA	2001	39,1	52,2	81
CHILE	2000	40,6	57,1	39
MÉXICO	2000	45,0	54,6	33
COLOMBIA	1999	57,0	57,6	83
BRASIL	1998	85,0	59,1	136
PARAGUAY	1999	70,4	56,8	147
BOLIVIA	1999	24,6	44,7	53
OTROS PAISES				
RUSIA	2000	20,3	45,6	s/d
PNUD. Informe para el Desarrollo Humano 2000 <i>I. Desig.</i> = índice de desigualdad entre el 10% de la población más rica y el 10% de la más pobre; <i>Coefic. de Gini.</i> = cuanto más se aproxima 100% mayor es la desigualdad en la distribución de renta, cuanto más lo hace a 0% mayor la igualdad; <i>Términos Inter.</i> = Términos de intercambio: relación entre valor de exportaciones e importaciones.				

Cuadro 7.d

La desigualdad entre el 10% más rico de la población es alta en EEUU (16%) y baja en Japón (5%). A este último corresponde un coeficiente de Gini 25% más igualitario en la distribución de la renta.

Japón y países europeos desarrollados tienen diferencias relativamente bajas entre ricos y pobres, que coinciden con tendencias a menores coeficientes de Gini, es decir más igualitarios.

Los términos del intercambio son positivos para los países desarrollados y para algunos de alto crecimiento con datos. Es así como Japón (126%) e Italia (125%) están entre los primeros, e India (136%) segundo, lo que refiere el desarrollo de sus exportaciones.

América Latina exhibe extremas diferencias entre ricos y pobres, tanto en el índice de desigualdad como en el coeficiente de Gini que en todos los casos (excepto Bolivia) supera el 50%. Argentina con 52,2% lo superó. Los términos del intercambio son negativos (Argentina 81%) excepto para Brasil, que está industrializado y Paraguay, que exporta electricidad.

Países con distintos grados de desarrollo. Seleccionados. Indicadores materno-infantiles básicos. Circa 2000.

PAISES DESARROLLADOS						
Países	Ind.	T.M.I ‰ NV (2000)	T.M.M 100.000 NV (85/89)	Partos. At. P/sanit. (1995-2000)	Tasa Natal. ‰ h	Tasa Fecund. (1995-2000)
EEUU		7	8	99	14,2	2,0
JAPÓN		4	8	100	10,0	1,4
R. UNIDO		6	7	99	11,8	1,7
ALEMANIA		4	8	-	9,3	1,3
ITALIA		6	7	-	9,1	1,2
ESPAÑA		5	6	-	9,2	1,2
PAISES DE ALTO CRECIMIENTO						
COREA		8	20	100	20,4	1,5
CHINA		35	55	-	16,1	1,8
INDIA		74	540	100	24,8	3,3
BANGLADESH		54	350	-	25,4	3,8
PAISES DE AMERICA LATINA						
ARGENTINA		18	41	98	8,55	2,6
CHILE		10	23	100	17,2	2,4
MEXICO		25	55	86	23,2	2,8
COLOMBIA		25	80	86	22,8	2,8
BRASIL		32	160	88	18,8	2,3
PARAGUAY		26	190	57	31,3	-
BOLIVIA		62	390	59	28,1	-
OTROS PAISES						
RUSIA		18	44	-	9	1,2

PNUD. Informe sobre el Desarrollo Humano, 2000; T. Nat., Almanaque Mundial, 2002.
T M I: Tasa de Mortalidad Infantil por mil nacidos vivos; T M M: Tasa de mortalidad materna por cien mil nacidos vivos (1985-1989); Partos. At p/san = partos atendidos por personal sanitario (%). T. Nat: Tasa de Natalidad por 1000 habitantes; T. Fec: Tasa de Fecundidad: número promedio de hijos por mujer; (...): sin datos.

Cuadro 7.e

La Tasa de Mortalidad Infantil (TMI) es baja en los países desarrollados, el valor 4 de Japón puede fijarse como ideal para ellos. Los de alto crecimiento han logrado buenos resultados económicos y humanos si se considera que la TMI en China evolucionó de 90‰ a 35‰ y en India de 150‰ a 74‰ entre 1965 y 2000 respectivamente (Banco Mundial, 1990:252-54). Es decir, la redujeron en 35 años 61% y 51% respectivamente. En América Latina, Chile la redujo el 90% (101‰ en 1965 y 10 en 1998) mientras que Argentina sólo logró una disminución del 67%. Cabe señalar que cuanto menor es la TMI, a partir de un nivel medio, más complejo es reducirla.

La Tasa de Mortalidad Materna (TMM c/100.000 NV) exhibe diferencias extremas que pasan de un dígito a dos y hasta tres. Aún siendo cercanos al 100% los partos atendidos por personal sanitario, la tasa se mantiene alta (vg 41 por cien mil con 98% en Argentina). Llegan a tres dígitos dos países latinoamericanos con menos de 60% de los partos atendidos en esas condiciones. Es paradójico el caso de India que con 100% de partos con personal sanitario llega a una TMM extremada de 540 por cien mil, lo que podría explicarse por bajas condiciones de bienestar. La natalidad y la fecundidad altas se relacionan con elevadas TMI y TMM, lo que se exhibe dramáticamente en India y Bangladesh.

La pobreza es la expresión más drástica de la desigualdad y el Desarrollo Social tiene por objetivo primordial reducirlo. Se verá en un próximo capítulo.

8.- El desarrollo implica afrontar los problemas ambientales

“El problema macroambiental de la reducción de la capa de ozono atmosférica y el consecuente aumento de las radiaciones ultravioletas atribuida a las emisiones de clorofluorocarburos, tendió a corregirse por el acuerdo internacional firmado en Montreal en 1987”

(Banco Mundial, 2000)

Economistas de la talla de Samuelson y Timbergen, ambos premios Nobel, promovieron la medición del desarrollo más allá del crecimiento del PBI. El primero desarrolló, el concepto de Bienestar Económico Neto (BEN) como PBI menos los costes sociales y perjuicios al medio ambiente, imputables al logro del primero. En tal sentido la planificación del desarrollo debe computar estas externalidades de los sistemas productivos. Se verán algunos ejemplos (Tamames, 1983:68).

En lo macroambiental, el efecto invernadero aumenta la temperatura terrestre y puede llegar a subir el nivel de los mares, inundando zonas bajas como el territorio de Bangladesh y de Maldivas. El siglo XX ha sido el más caluroso de los 600 últimos años. “Las temperaturas de 1998 fueron superiores a la media de los 118 años de los que se tiene información, incluso una vez descontados los efectos de El Niño” (Banco Mundial, 2000:41). Este aumento se relaciona con la concentración del dióxido de carbono en la atmósfera [Cuadro 9.a].

Dióxido de Carbono. Concentración Atmosférica - 1760-2100

Año	Conc. CO ₂ (ppm)
1760	280
1990	360
2100	600*

Banco Mundial, 2000:41.
*: (previsto).

Cuadro 9.a

La productividad agraria, por este cambio climático, puede reducirse sustancialmente en la Federación Rusa y en algunas regiones de África (Banco Mundial, 2000: 87). Las emisiones de dióxido de carbono por la actividad industrial y la quema de combustibles fósiles sería su principal causa, y su corrección requiere un acuerdo internacional y cambios operativos²⁰.

Deben sumarse otras cuestiones como la reducción de la biodiversidad²¹, la sobreexplotación de peces²², la desertificación, la extensión de contaminantes orgánicos persistentes, la contaminación de aguas internacionales y de la Antártida y la pérdida de capitales ambientales como los bosques y los arrecifes de coral (Banco Mundial, 2000).

Los acuerdos internacionales, como el convenio sobre diversidad biológica y la convención sobre el cambio climático firmado en la cumbre de la Tierra (Río de Janeiro, 1992), pueden servir de base si se progresa en lograr consensos. Uno de los primeros fue la Conferencia de Estocolmo sobre el Medio Humano en 1972. Desde entonces los gobiernos han firmado más de 130 tratados al respecto. Uno de sus efectos fue la reducción de la contaminación del Mar Mediterráneo.

20 Por ejemplo la eliminación de los subsidios a los combustibles y el mejoramiento del transporte público.

21 El PNUMA estima que para final del siglo XX hay 22 millones de especies de las cuales se han descrito 1,5 millones. De los 22, siete millones corren riesgo de desaparecer en los próximos 30 años.

22 Están afectadas las ¾ partes de la población ictícola de los océanos.

9.- El desarrollo disímil generó países emergentes y estancados

En Asia se sucedieron lo que Llach llama “países milagrosos”. El primero fue Japón y a poco lo siguieron Corea, Taiwán, Hong Kong y Singapur. En la segunda oleada, se incorporaron China, Malasia y Tailandia, y se prepara una tercera con Filipinas, Indonesia, Vietnam y probablemente India (Llach, 1997:30).

En algunos de ellos se dio una combinación de autoritarismo con disciplina y consenso social y planeamiento estratégico con economía mixta. Lee Kuan Yew, líder de Singapur, dijo “... los países necesitan disciplina más que democracia para desarrollarse” (Llach, 1997:20). Otro factor fue la reforma agraria en países pro-occidentales como Corea y Taiwán, o comunistas como China y Vietnam.

En esos países la participación del gasto público en el PBI se ubicó entre el 18 y 30%, menor que en el Occidente y en Argentina.

En los países subdesarrollados se buscó algo de equidad social por un capitalismo de Estado o una alianza entre el autoritarismo político y el populismo. Se recurrió a la inflación y después al endeudamiento. No obstante entre 1950 y 1992 el crecimiento de Europa Oriental, África y América Latina quedó casi estancado.

En 1989 coincidieron dos crisis: la del comunismo y la economía planificada en la Unión Soviética, y la del Estado Benefactor en los países desarrollados. Las dos ligadas al conflicto entre progreso económico y equidad social.

En el mundo desarrollado se inició un período de estancamiento económico con aumento del desempleo y crisis del Estado Benefactor. La creciente intervención del Estado en los países capitalistas fue la forma de controlar los conflictos sociales. Pero les generó un gran endeudamiento y así, a pesar de las dificultades, el capitalismo de los países democráticos logró cierta equidad social y acceso a mejores niveles de vida.

Los EEUU pudieron superar más rápido la crisis y crear empleos pero mantiene una desigualdad sustancial para 53 millones de sus habitantes.

10.- El desarrollo en América Latina ha sido lento

América Latina tenía 843 millones de habitantes en 2000, el 14% de los 6000 millones de la Tierra. Su crecimiento económico fue “bajo e inestable” en la segunda mitad del siglo XX²³. Este panorama negativo se agrava porque algunos de sus países tienen la peor distribución de riqueza en el mundo (Banco Interamericano de Desarrollo, 2000:VI).

En la década de 1990 el coeficiente de Gini de los países desarrollados alcanzaba el nivel de 0,33 mientras que en América Latina era de 0,47, superior al 0,46 de África (Banco Interamericano de Desarrollo, 2000: 4).

El **coeficiente de Gini** (Cougdon, 1982:97), surge del gráfico de coordenadas que inscribe el porcentaje de población en las abscisas y el porcentaje de renta en las ordenadas. Se inscribe así:

Ind. Gini: Zona bajo OCA (sombreada)/zona del triángulo OAB.

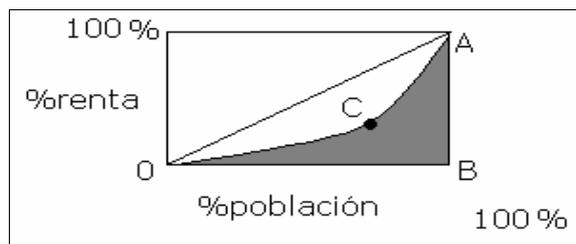
La recta OA representa la proporción de la renta que obtendrían los diferentes porcentajes de población si la distribución fuera igualitaria.

La línea curva por debajo de la diagonal (OCA) es conocida como curva de Lorenz.

Así cuanto más bajo es el coeficiente, mayor es la distribución de la renta en el conjunto de la población y viceversa [Cuadro 11.a].

23 Horwitz decía en 1961: “la tesis de que el aumento de la productividad trae un crecimiento proporcional del ingreso real de cada persona y mejores condiciones de vida no se ha cumplido en las Américas, ni siquiera en los países más prósperos” (Sonis, 1964:238).

Coeficiente de Gini



Cuadro 11.a

La cuantificación de la pobreza, en el mundo subdesarrollado se obtiene sumando las personas que viven con menos de un dólar por día. En América Latina y el Caribe la proporción con menos de U\$A 1/día era de 17% en 1990 y de 16% en 1998 (World Bank Atlas, 2000:10).

En las primeras décadas del siglo XX el PBI por habitante de América Latina aumentó más que en otras regiones, excepto las ya desarrolladas. Pero desde la segunda postguerra la intervención estatal en la economía incrementó, se tendió a sacrificar por impulsos populistas, el crecimiento económico en búsqueda de mayor distribución social. Las hiperinflaciones de Argentina, Brasil y Perú en 1989 expresaron la terminación del sistema estatista latinoamericano, según Llach (Llach, 1997:18-22).

Una de las formas de distribución social que impactaron positivamente sobre la salud, especialmente en Argentina, fue la Previsión Social (regímenes de jubilación) y las Obras Sociales (seguros solidarios de enfermedad). Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XX sus perspectivas quedaron amenazadas de desfinanciación por el deterioro del Estado y la sociedad, el envejecimiento de la población, la falta de ahorros y, en las OOSS, las posibilidades y costos crecientes de la AM. Aún países desarrollados del Grupo de los 7 tienen una deuda actuarial no contabilizada, superior al 150% de sus PBI, excepto EEUU, que es de solo 43% lo que compromete sus sistemas jubilatorios y la solidaridad con las futuras generaciones (Llach, 1997:38-40).

11.- El desarrollo en Argentina pareció retroceder

“Me informan que los argentinos aun debaten la cuestión de si nuestro país pertenece al Primer Mundo o no. En el exterior esta pregunta nunca se formula, se da por sentado que Argentina pertenece al Tercer Mundo, aunque no esté tan bajo como Haití, Angola o el Bronx”

(Mario Bunge, 1999)

Hasta pasada la mitad del siglo XIX Argentina fue un país marginal. Con la expansión industrial y comercial generada por el mejor transporte marítimo pasó a ocupar preponderancia bajo intereses del Imperio Británico, potencia dominante hasta la Primera Guerra Mundial (Germani, 1962:8).

Llach marca la evolución de la “enfermedad argentina” del siglo XX en tres etapas:

- a) el liderazgo (1890-1913)
 - crecimiento del PBI/per cápita: 2,5% anual
 - 4º lugar en crecimiento entre 41 países
- b) la medianía (1913-1950)
 - crecimiento del PBI/per cápita: 0,7 anual
 - 26º lugar en crecimiento entre 47 países
- c) la decadencia (1950-1990)
 - crecimiento del PBI/per cápita: 1,1% anual (para Maddison 0,7)
 - 48º lugar entre 56 países (1950-74:42º lugar)

La etapa de la medianía coincidió con el periodo de entreguerras, etapa de aislamiento general y de desaceleración de la economía (Llach, 1997).

La inflación en el período 1939-1992 tuvo una tasa anual media de 80,2%, superior a toda América Latina, excepto Brasil²⁴. Sin embargo Brasil no se sumió en la decadencia.

Germani explica el caso argentino del siguiente modo: las élites tradicionales hicieron un esfuerzo conciente de modernización y desarrollo, que fueron paralelos mientras tuvo vigencia la economía basada en la riqueza natural del país. Este patrón exitoso generó efectos e ilusiones, tanto en las élites como en los sectores populares, que impidieron calibrar las condiciones externas e internas. Por el contrario, generaron un exceso de aspiraciones que la economía de la riqueza natural no podía satisfacer. Argentina no pudo organizar a tiempo y a medida, un sistema de producción capaz de satisfacer a una sociedad tan modernizada²⁵ (Germani, 1962).

La decadencia argentina generó una pregunta curiosa: “¿Cómo hizo para no crecer?”

Transcurridos 70 años de inestabilidad política, Argentina se enfrenta al tercer milenio con una prolongada crisis de crecimiento y, más complicada, de identidad.

Recuperado el gobierno constitucional (1983), el proceso inflacionario hizo un pico de casi 5000% en 1989 y provocó el retiro del gobierno del Dr. Alfonsín antes del vencimiento de su mandato. El plan de convertibilidad puesto en vigencia en abril de 1991, recuperó transitoriamente a Argentina a principios de la década de 1990 (Banco mundial, 1997). Pero incubaba una nueva decadencia.

La economía argentina creció desde 1994, pero a partir de 1998, un estancamiento económico aumentó el desempleo.

En abril de 2002 el politólogo francés **Alàine Touraine** que visitó varias veces nuestro país, publicó un artículo titulado “¿Los argentinos existen, existe la Argentina?”. Se respondía: **“la Argentina es un país que no existe (...)** la idea de que la Argentina no existe es cada vez más obsesiva. Hay manchas negras que se agrandan en el planisferio. A veces, cubren países, ciudades que fueron brillantes y participaron en la vida del mundo. Ahora, son países sin producción, sin población activa, sin economía organizada (...), la Argentina es un país de consumo, pero no de producción o de trabajo. El carácter ejemplar de la Argentina es que avanza lo más rápidamente posible hacia la decadencia y la descomposición. Con toda la gloria de su cultura, parece haberse anticipado a los otros en este fenómeno de desintegración a nivel mundial (...) lo que pasa ahora en la Argentina va a pasar en Europa que está en vías de argentinizarse, porque los europeos no se interesan en la producción. Lo que pasa en la Argentina debería impresionar más porque no es una locura local” (Touraine, 2002).

12.- Expectativas de la salud

Hace décadas se viene diciendo que en Argentina no hay “políticas de salud”. Es cierto y más grave, el Estado no cumple una función ordenadora en materia de salud. Hay organismos, normas, funcionarios, procedimientos y tareas, pero no hay orden ni política. La historia sanitaria argentina recuerda que hubo gestiones de orden y hasta con política (Barragán, 1993). No obstante se abren hoy nuevas perspectivas.

El Estado, en sus distintos niveles y con recursos propios, cubre gran parte de las necesidades de salud y atención médica de la comunidad. El Estado no debería hacer todo sino lo que le corresponde, que es desarrollar una política global de bien común.

La necesidad en salud se define en un diagnóstico y en su satisfacción según el tratamiento social: posibilidades teóricas y capacidad de aplicarlas. Esta, a su vez, depende de los recursos y de la organización bajo un poder que compatibilice los intereses parciales.

24 La inflación registrada más alta en el siglo XX fue en Alemania en 1923 (República de Weimar) y en Hungría en 1946-1947.

25 Diego de la Fuente, comentarista del 1º censo nacional llamó la atención sobre el exceso de profesionales superiores respecto a los oficios productores de bienes, en 1872.

Citas bibliográficas

- Almanaque mundial 2002. México D.F, Televisa, 2002.
- Banco Interamericano de Desarrollo. *Desarrollo, más allá de la Economía. Progreso económico y social en América Latina*. Washington D.C., Informe 2000.
- Banco Mundial 1997. *El Estado en un mundo en transformación. Informe sobre el Desarrollo mundial 1997*. Washington D.C, BIRF-BM, 1997.
- Banco Mundial 2000. *En el umbral del siglo XXI. Informe sobre el Desarrollo mundial 1999-2000*. Madrid, Mundiprensa, 2000.
- Banco Mundial. *El conocimiento al servicio del Desarrollo. Informe sobre el Desarrollo mundial 1998-99*. Washington D.C, BIRF-BM, 1999.
- Banco Mundial. *Informe sobre el desarrollo Mundial 1990. La Pobreza*. Washington DC, BM, 1990.
- Banco Mundial. *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1994. Infraestructura y Desarrollo*. Washington DC, BM, 1994.
- Banco Mundial. *Informe sobre el Desarrollo mundial. 2000/2001. Lucha contra la pobreza*. Madrid, BM, Mundiprensa, 2001.
- Barragán, H. L., *Evolución histórica de la Atención Médica en Argentina*. La Plata, Quirón, 24 (2,3,4), 1993.
- Becaria, L., Chisari, O. y Vontuschi, L., *Empleo y desempleo en Argentina. Cuadernos de Economía N° 2*, La Plata, Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires, 1997.
- Bobadilla, J. L. y Frenk, I., y otros. "The Epidemiologic Transition and Health Priorities". En: Jamison, D.T. y otros, *Disease Control Priorities in Developing Countries*. World Bank. Washington D.C, Oxford U. Press, 1993.
- Brailovsky, A. L. y Foguelman, D., *Memoria verde. Historia Ecológica de la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 6^{ta} edición, 1997.
- Bresser-Pereyra, L. C. y otros, *Política y Gestión Pública*. Buenos Aires, FCE-CLAD, 2004.
- Bunge, M., "Cómo diagnosticar el desarrollo". *La Nación*, 25/10/99:25.
- Burgüenio, C., "Provincias: sólo tres hicieron su ajuste público seriamente". *Ambito Financiero*, 01-08-95:12.
- Carlevari, J. F., *Geografía Económica Mundial y Argentina*. Buenos Aires, Macchi, 5^a edición, 1994.
- Centro de Estudios "Unión para la Nueva Mayoría". *Ambito Financiero*, 01-08-95:12. Resumido.
- Cohen, D., *Riqueza del mundo pobreza de las naciones*. Buenos Aires, FCE, 1998.
- Conesa, E., *¿Qué pasa en la economía argentina?* Buenos Aires, Macchi, 2000.
- Cortés Conde, R., *Historia Económica Mundial. Desde el Medioevo hasta los tiempos contemporáneos*. Buenos Aires, Ariel, 2003.
- Cougdon-Mc Williams. *Diccionario de economía*. Barcelona, Grijalbo-Referencia, 1982.
- De la Maisonneuve, E. Gral. *La metamorfosis de la violencia. Ensayo sobre la guerra moderna*. Buenos Aires, Nuevo-Hacer, 1998.
- De Santis, G., *Introducción a la Economía. Problemática económica argentina*. La Plata, IEFCE, 1994.
- Di Lino, F., *Oferta y demanda de petróleo*. Boletín Informativo. Techint 1999:298.
- Di Tella, T., y otros, *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*. Buenos Aires, Emecé, 2001. Voces: Gajardo P. Acumulación: 17; González N. CEPAL: 78; Paz P. Dependencia: 168; Estructuralismo 249. Cfr.
- Etzioni, A., *Organizaciones Modernas*. UTEHA, Buenos Aires, 2^{da} impresión, 1975.
- Faure, E. y otros, *Aprender a ser*. Madrid, Alianza Univ-UNESCO, 6^a edición, 1978.
- Feijoo, M. C, *Nuevo país, nueva pobreza*. Buenos Aires, FCE (colección popular), 2001.
- Ferrara, F., *Desarrollo y Bienestar Argentino*. La Plata, Renacimiento, 1966.
- Ferrer, A. El capitalismo argentino. FCE, Buenos Aires, 1998.
- Ferrer, O., "Déficit fiscal: la solución irlandesa". *Ámbito financiero*, 31-07-01.
- Flouzat, D., *Economía Contemporánea*. Buenos Aires, El Ateneo, 1978.
- Fontana, C., "Ministro de Economía, el salario del miedo". *Ambito Financiero*, 09/03/01.
- Forteza, J.H., *De la visión del país a la transformación continua: experiencia internacional y propuestas para la Argentina*. Boletín Informativo, Techint: 308, octubre-diciembre, 2001.
- Forteza, J.H., *Visión 2010. De la visión país a la transformación continua: experiencia internacional y propuestas para la Argentina*. Boletín Informativo, Buenos Aires, Techint, diciembre de 2001, 308, p. 25-43.
- Gallino, L., *Diccionario de Sociología*. Madrid, Siglo XXI, 1995.
- Germani, G., *Política y Sociedad en una época de transición*. Buenos Aires, Paidós, 1962.
- Giddens, A., *Sociología*. Madrid, Alianza Univ., 2^o impresión, 1992.
- Hobsbawm, E., *Historia del siglo XX (1914-1991)*. Barcelona, Crítica, 2^{da} impresión, 1995.
- Hopenhayn, B., Vanoli A. *La globalización financiera. Génesis, auge y reforma*. Buenos Aires, FCE, 2001.

- Ianelli, R., *La República Argentina y las negociaciones internacionales en materia de contrataciones públicas*. Boletín Informativo, Techint 299: julio-septiembre, 1999.
- Jaim Echeverry, G., *La tragedia educativa*. Buenos Aires, FCE, 10° impresión, 2001.
- Landes D.S. *La riqueza y la pobreza de las naciones*. Vergara, Bs As, 1999.
- Lequin, Y. y Maillard, J., *La Europa Occidental en el siglo XX*. Buenos Aires El Ateneo, 1975.
- Llach, J., *Otro siglo, otra Argentina*. Ariel, Buenos Aires, 2° edición, 1997.
- Lo Vuolo, R.M. y Barbeito, A.C., *La nueva oscuridad de la política social. Del Estado populista al neo conservador*. Buenos Aires, Miño y Dávila-CIEPP, 2da edición, 1998.
- Loñ, F.R., *Funcionamiento y representatividad del órgano legislativo*. Criterio, 1986, LIX (1960):45-50.
- Oszlak, O., "Problemas de caja", en: Scialpi, D., *Violencias en la administración pública*. Buenos Aires, Catálogos, 2da edición, 2004.
- Oviedo, P.M., y col. *Dificultades para la obtención de financiamiento en el sistema financiero argentino*. Ministerio de Economía de la provincia de Buenos Aires, Cuadernos de Economía 130, 1997.
- Pasquino, G., en: Bobbio, Y. y otros, *Diccionario de Política*. México, Siglo XXI, 2da edición, 2000.
- PNUD, *Informe sobre el Desarrollo Humano 2000*. Madrid, Mundiprensa, 2000, p. 172-175.
- Potenze, P.L., *La Argentina inconclusa*. Buenos Aires, Todo es historia, 2000. 392, p. 9-21.
- Poniachik, J., "Cómo empezó la deuda externa". *La Nación* revista, 2001.
- Preston, P.W., *Una introducción a la Teoría del Desarrollo*. Madrid, Siglo XXI, 1999.
- Quantin, N., "Hoy en la Argentina es negocio delinquir". *La Nación*, 10-11-02, suplemento Enfoques 1-3.
- Reg, P. B. *La Nación*, 2003.
- Reg P.B. Los valores argentinos en su laberinto. *La Nación*, 23/11/03, Suplemento Enfoques: Pág. 4.
- Remes Lenicov, J., "De cara a la crisis, justicia y eficacia". *La Nación*, 26-08-01, sección 2, p. 8.
- Remes Lenicov, J., "El costo de preveer y de incumplir las leyes". *El Cronista*, 23-08-01.
- Remes Lenicov, J., "El desafío de las exportaciones". *La Nación* 15-10-00, sección. 2, p.8.
- Remes Lenicov, J., "El papel del Estado en los servicios públicos privatizados". *La Nación*, 25-04-99, sección 2, p. 8.
- Remes Lenicov, J., "Hacia un sistema integrado". *La Nación* 06-05-01, sección 2, p. 8.
- Remes Lenicov, J., "La coparticipación Federal y las otras reformas". *La Nación* 06-02-00, sección 2, p. 8.
- Remes Lenicov, J., "La Educación debe transformarse en una cuestión de Estado". *La Nación*, 14-06-98.
- Remes Lenicov, J., "Una reforma necesaria". *La Nación* 18-02-01, sección 2, p.8.
- Remes Lenicov, J., "Las PYMES necesitan una política específica global". *La Nación*, 23-04-00, sección 2.
- Rocher, G., *Introducción a la sociología general*. Barcelona, Herder, 1979.
- Sagasti, R., "El mapa de la inseguridad". *La Nación*, 18-04-04, Enfoques, p. 1.
- Sagasti, R., "Un país armado". *La Nación*, 16-05-04, Enfoques, p. 1-2.
- Samuelson, R.A., y Nordhaus, W.D., *Economía*. Madrid, Mc Graw Hill, 15ª edición, 1996.
- Sartori, G., *Teoría de la Democracia*. Madrid, Alianza Univ. 2da impresión, 2000, tomo II.
- Seoane, N., *El saqueo de la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, AÑO.
- Singer, P., *Curso de Introducción a la Economía Política*. México, Siglo XXI, 1980.
- Sonis, A., *Salud, Medicina y Desarrollo Económico-Social*. Buenos Aires, EUDEBA, 1964.
- Spiller, P.T. y Tommasi, M., *Los determinantes institucionales del Desarrollo argentino: una aproximación desde la nueva economía institucional*. CEDI, Buenos Aires, Fundación Gobierno y Sociedad y Universidad de San Andrés (Docum. 33), mayo de 2000.
- Tamames, R., *Ecología y desarrollo. La polémica sobre los límites del crecimiento*. Madrid, Alianza Univ., 4ª edición, 1983.
- Techint. Boletín Informativo. 311, enero-abril 2003. Anexo 1D.
- Toffler, A., *El cambio del poder*. Barcelona, Plaza-Janés, 8va edición, 1990.
- Touraine, A., *Le malaise de la culture. Conferencia en el Observatorio de la Argentina contemporánea*. Paris, Casa de América Latina, (cit. por Ambito Financiero 05-04-02, p.9).
- Weber, M., *Economía y Sociedad*. México, FCE, 10ma impresión, 2da edición, 1996.
- Weber, M., *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México, Coayacán, 4ª edición, 1997.
- Wilson, J.D. y otros, *Principios de Medicina Interna de Harrison*. México, Interamericana, 12° edición, 1991.
- World Bank. *World Bank Atlas. From the World Development Indicators*. Washington D.C, WD, 2000.